Chaitanya Mahaprabhu,

El Avatar Dorado

Srila Bhaktivedanta Narayan Gosvami Maharash

Adaptación del libro: "*Sri Chaitanya-lila for children*"

Traducción al castellano: Vrindavanesvari dasi
Diseño y maquetación: Jayadeva das y Anupam das
Revisión y corrección de texto: Mohini dasi, Gopa Murti dasa (Jordi Salvat Balfagó), Beatriz Zuazo, Conchi González, Anjali dasi y Prema dasi.
(Especial agradecimiento a las devotas latinoamericanas del Lady Ashram de Vrindavan por su colaboración.)

Si desea imprimir gratuitamente otras obras de Srila Bhaktivedanta Narayan Gosvami Maharash en español o en inglés, visite nuestras páginas web

www.purebhakti.com
www.bhaktilatam.com

Ilustración de contraportada (utilizada con autorización): ©Vasudeva Krishna das
Fotografía de Śrīla Prabhupāda: © Bhaktivedanta Book Trust.
Fotografía de solapa de portada: Subal Sakha das

Primera edición: Kartik 2009
Publicaciones Gaudiya Vedanta 2009, Vrindavana, U.P., India
ISBN: 978-1-935428-14-5
Impreso en Samrat Offset Pvt. Ltd,. + 91 11 4050 3223-28

Adaptación de las escrituras *Sri Chaitanya-charitamrita* de Krishna das Kavirash Gosvami y *Sri Chaitanya-bhagavat* de Srila Vrindavan das Thakur, y de clases impartidas por Sri Srimad Bhaktivedanta Narayan Gosvami Maharash.

Tabla de contenidos

Prefacio VII
Introducción IX
El Avatar Dorado XI

Primera Parte

Los comienzos de la misión
de Sri Chaitanya Mahaprabhu 1
Nimai cautiva el corazón de todos 4
Infancia 6
Los ladrones necios 7
El robo de la ofrenda del brahmán 8
Las travesuras de Nimai 13
El bondadoso Vishvarupa 17
Nimai comienza Sus estudios 19
El sueño de Jagannath Misra 22
Sri Nityananda Prabhu 23
Los esponsales de Nimai con Laksmi-priya 25
Pasatiempos en Navadvip 30
El sabio orgulloso 32
La desaparición de Laksmi-priya devi 36
Sri Vishnu-priya 37
Sri Haridas Thakur 39
Vishvambar viaja a Gaya 43

Segunda Parte

Nimai el vaisnava 49
Los alumnos de Nimai se asombran 52
Comienza el movimiento
de sankirtan de Vishvambar 55
El encuentro de
Vishvambar y Nityananda Prabhu 57
La historia de Yagai y Madhai 59
El Chand Kazi 63
Nimai adopta la orden de renuncia 66

Tercera Parte

El Señor viaja a Puri 73
Mahaprabhu viaja al sur de la India 78
El leproso Vasudeva 79
El Señor se encuentra con Ramananda Ray 80
El brahmán y la Bhagavad-gita 83
La liberación de las siete palmeras 85
El rey Prataparudra
y el festival de las carrozas (Ratha-yatra) 87
Los animales y las plantas adoran al Señor 90
Srila Sanatana Gosvami 94
Sivananda Sena y el perro 96
El Señor Chaitanya y el pescador 98
Pasatiempos finales 100

PREFACIo

Las escrituras védicas explican que si alguien desea hacer servicio devocional a Sri Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, con intención de convertirse en Su sirviente eterno, debe refugiarse en un maestro espiritual genuino y, bajo su guía, escuchar y leer sobre temas espirituales como los que se describen en la *Srimad Bhagavad-gita*, el *Srimad-Bhagavatam*, el *Sri Chaitanya Charitamrita* y otras escrituras. Esta práctica es sumamente beneficiosa para avanzar en el sendero de la devoción amorosa por Krishna.

Debido a la profundidad de los temas y a la complejidad del lenguaje original, a veces estas escrituras resultan algo difíciles de leer y entender, por lo que me siento muy satisfecho de presentar ahora *Chaitanya Mahaprabhu, el Avatar Dorado*. El contenido de esta compilación ha sido extraído del *Sri Chaitanya-bhagavat* de Sri Vrindavan das Thakur, del *Sri Chaitanya-charitamrita* de Srila Krishnadas Kavirash Gosvami y de mis propios comentarios sobre estos pasatiempos.

El presente libro es un delicioso y encantador viaje a través de la vida y las enseñanzas de Sri Chaitanya Mahaprabhu presentado de forma sencilla y amena. Espero que Sri Chaitanya Mahaprabhu, Sri Nityananda Prabhu y todos Sus asociados se sientan complacidos con nuestro intento de hacer estas lecturas asequibles a todos.

Tridandi Bhiksu Sri Bhaktivedanta Narayan

INTRoDUCCIóN

Sri Krishna, el Señor Supremo, se manifiesta cada milenio en todos y cada uno de los ilimitados universos que existen. En la actual era de Kali, apareció en este mundo en la región de Navadvip como Sri Chaitanya Mahaprabhu, el hijo de Jagannatha Mishra y Sachi devi, adornado con los sentimientos y el color de la piel de Srimati Radharani[1]. Sus incontables amigos, sirvientes, familiares y personas queridas descendieron junto con Mahaprabhu para unirse a Él en el extraordinario pasatiempo en el que Su generosidad y dulzura trascendentales no conocen límites.

En Su encarnación anterior, Krishna había acabado con muchos demonios utilizando potentes armas, pero en Su manisfestación como el Señor Chaitanya conquistó a todos con Su amor divino. En esta encarnación, Sus armas fueron Sus dulces nombres.

Adoptando el papel de un devoto, Sri Chaitanya Mahaprabhu ejemplarizó y enseñó los principios de la religión, y distribuyó a seres humanos, animales y plantas la excepcional joya del servicio de amor a la Pareja Divina, Sri Radha-Krsna. Entregó ese tesoro a todos y, al hacerlo, inundó al universo con amor espiritual genuino y no dejó lugar para desgracias ni lamentaciones. Que ese Señor, a quien Se conoce como el hijo de Srimati Sachi devi, se sitúe trascendentalmente en lo más íntimo de tu corazón.

---

1 La potencia de placer y el complemento femenino y compasivo del Señor Krishna.

sri sri guru-gauranga jayatah

suvarna-varno hemango varangas chandanangadi
sannyasi-krc chamah canto nistha-santi-parayanah

Mahabharata (*Dana-dharma* 149) /
Chaitanya-charitamrita (*Adi-lila 3*.49)

En Sus pasatiempos iniciales, Krishna aparece como un hombre de familia con tez dorada. Su hermoso cuerpo, ungido con pulpa de madera de sándalo, parece oro fundido. En Sus pasatiempos finales acepta la sagrada orden de renuncia y Se muestra siempre equilibrado. Fijo en Su misión de propagar el canto del santo nombre, Él es la morada más elevada de la paz y la devoción, porque acalla a los no devotos impersonalistas.

El Avatar Dorado

Bhaktivedanta Damodar Maharash

La conciencia es el origen de todo. Para que cualquier objeto sea manufacturado y adopte una forma tangible, primero debe ser concebido en la mente. Nosotros no podemos ver la conciencia ni al creador de la conciencia —el Ser Supremo—, pero para que podamos entenderle Él desciende a este mundo, y esa manifestación se conoce como *avatar*.

Las almas de este mundo olvidaron su verdadera identidad e hicieron un mal uso de su limitada independencia, y ese es el motivo por el que se encuentran en este lugar de nacimiento y muerte. Bajo el hechizo del ego falso, ellas adoptan multitud de identidades diferentes y, como dementes vagando por las calles, imaginan ser lo que no son.

La realidad es que todas las almas han sido creadas por el Supremo y, por constitución, poseen una relación con Él basada en el amor en la cual no existe el menor rastro de egoísmo. Desgraciadamente, las almas han olvidado esa relación con Dios y han depositado su amor en los objetos temporales de este mundo, y ese es el motivo de su sufrimiento.

Para reclamarnos y darnos el valioso regalo del recuerdo de nuestra verdadera identidad, Chaitanya Mahaprabhu, el Avatar Dorado, hizo Su aparición en este mundo hace poco más de quinientos años. Este libro contiene algunas de las inestimables enseñanzas de esa encarnación dorada.

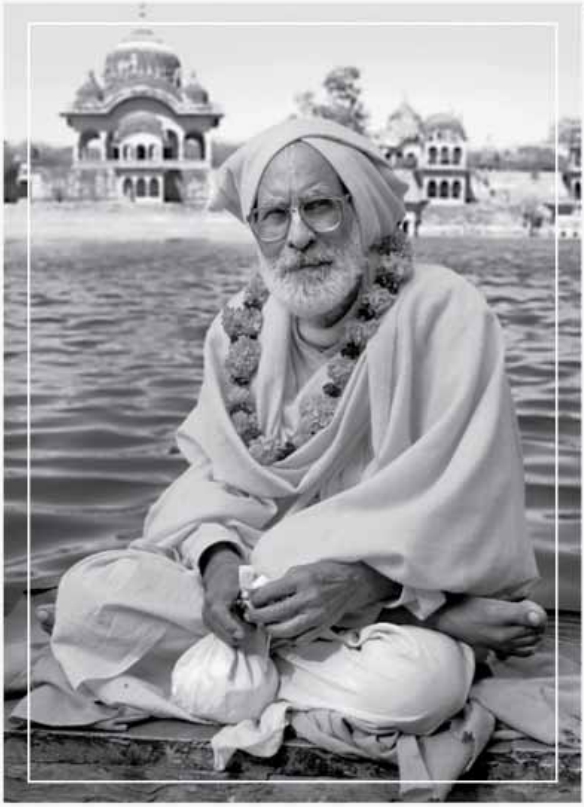
“Haz lo que digo, no lo que hago”. Esa postura es común en la actualidad, pero semejante comportamiento hipócrita no está presente en Sriman Mahaprabhu, quien nos enseñó que a menos que uno mismo practique no puede enseñar a otros.

Confundidas por las diferentes enseñanzas y el deplorable ejemplo de gente supuestamente religiosa, muchas personas han caído en un estado de indefensión que les ha hecho refugiarse en el materialismo e incluso en el ateísmo.

Para salvar a la humanidad de ese error, Chaitanya Mahaprabhu adoptó la posición del maestro espiritual perfecto y, a través de Su ejemplo personal, estableció el sendero del *dharma* o la verdadera religión y reveló el camino más elevado para todas las etapas de la vida. Al igual que se puede cruzar un río turbulento con la ayuda de un barquero experto, quienes siguen Sus enseñanzas y Su ejemplo pueden cruzar fácilmente este océano de nacimiento y muerte.

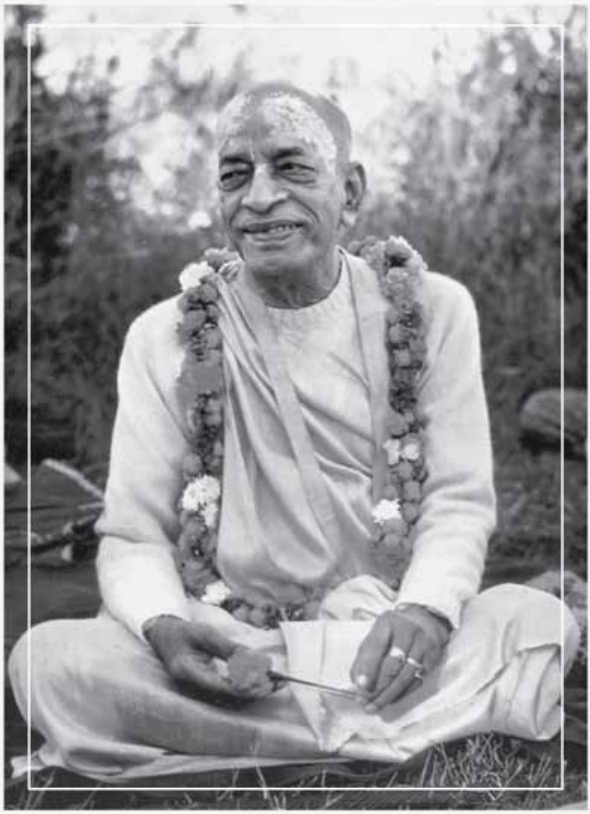
Mahaprabhu reveló que el Supremo es grande no solo por Su potestad, sino sobre todo por Su dulzura, y al tiempo que saboreaba esa dulzura la expandió por doquier e hizo que el mundo entero quedara sumergido en éxtasis. Y lo asombroso era que por más dulzura que saboreaba y distribuía, esta no solo no disminuía, sino que crecía más y más.

Invitamos al lector de este libro a unirse también al festival que constituye experimentar la dulzura del Absoluto, Sri Krishna.

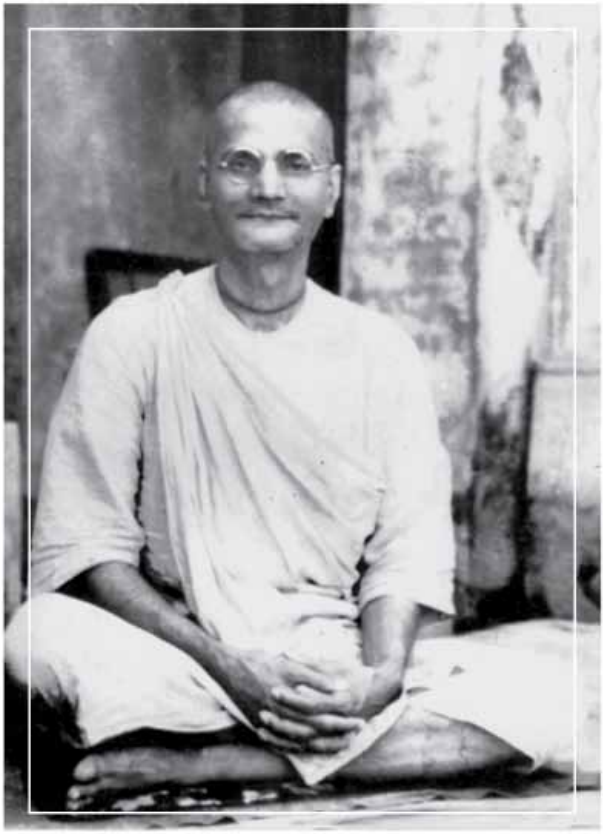


Srila Bhaktivedanta Narayan Gosvami Maharash

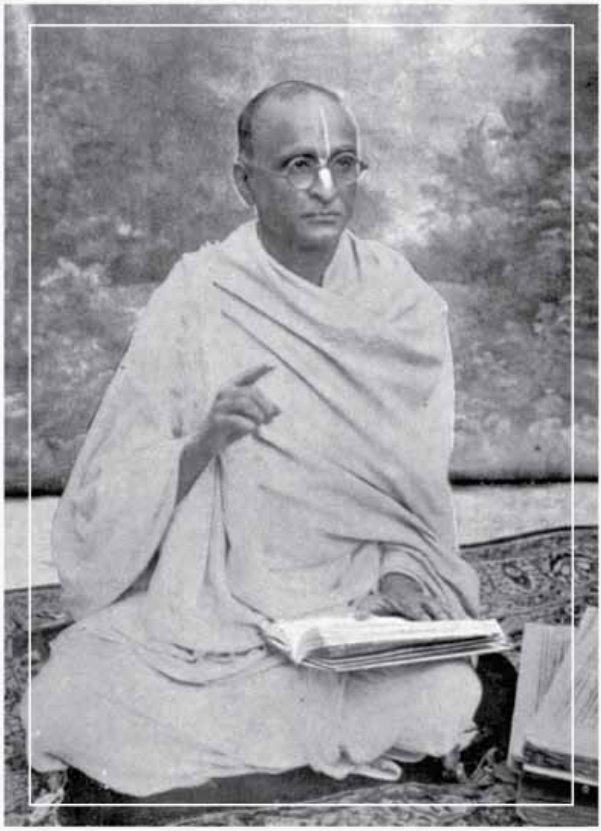
Srila Bhaktivedanta Vaman Gosvami Maharash



Srila Bhaktivedanta Svami Maharash



Srila Bhaktiprajñan Keshava Gosvami Maharash



Srila Bhaktisidhanta Sarasvati Gosvami Prabhupada

Chaitanya Mahaprabhu,

El Avatar Dorado

Srila Bhaktivedanta Narayan Goswami Maharash

PRIMERAPARTE

LOS COMIENZOS DE LA MISIÓN DE SRI CHAITANYA MAHAPRABHU

El Señor Supremo y Sus manifestaciones o avatares aparecen en este planeta tierra periódicamente y en los momentos precisos para proteger los principios religiosos, poner fin a las influencias demoníacas y elevar a las almas condicionadas atrapadas en el ciclo de nacimientos y muertes.

Hace cinco mil años, Sri Krishna, el Señor Supremo, llevó a cabo unos pasatiempos extraordinarios en el mundo y, una vez finalizados, regresó a Goloka Vrindavan, Su morada eterna. Más adelante pensó en regresar adoptando el papel de un devoto para aliviar el sufrimiento de las almas y mostrar al mundo la belleza de la devoción por Dios.

Krishna descendió por tanto en esta era de Kali-yuga como Sri Chaitanya Mahaprabhu, y dio lo que ninguna otra encarnación había ofrecido antes: la clase de amor puro por Dios más elevada y difícil de obtener. Sri Chaitanya pensaba: "Mi nombre es Vishvambar, 'aquel que mantiene toda la creación'. Este nombre cumplirá su significado si puedo llenar todo el universo con amor por Dios». Así, la misericordia de Mahaprabhu, el avatar más grande, fluye como un gran río que inunda el universo entero.

El mismo Señor Krishna descendió a este mundo mortal bajo el aspecto de devoto de Krishna para liberar a los seres humanos caídos. Y dio Su misericordia sin causa a todos, incluyendo a los más bajos de los hombres. Chaitanya Mahaprabhu quiso entregar a todo el mundo el fruto del amor por Dios que solo Él

podía dar. Ese fruto es tan sabroso, que aquellos que lo prueban, en cualquier parte del mundo, se embriagan al instante, y todo el que lo come hasta la saciedad enloquece al momento, y canta, baila, ríe y disfruta.

Chaitanya Mahaprabhu distribuyó el fruto del servicio devocional a todos, sin tener en cuenta quién lo pedía y quién no, ni quién era digno o no de recibirlo. ¿Y cómo lo hizo? Mediante el canto en congregación de los nombres de Dios.

En cumplimiento de la voluntad de Krishna, compañeros Suyos como el Señor Balaram —Su hermano mayor— y Sri Advaita Acharya habían llegado ya a la tierra. El suave corazón de Sri Advaita Acharya se había derretido al ver que todo el mundo sufría y vivía en la ignorancia debido a su falta de fe en Dios. Deseando prestar a la humanidad una ayuda real, hizo un llamamiento desesperado al Señor Sri Krishna, el salvador de todos, ofreciéndole brotes de la planta sagrada de Tulasi y agua del sagrado río Ganges.

El llamado de Advaita Acharya fue tan potente, que hasta el trono del Señor Narayan tembló en Vaikuntha. Al escucharlo, Krishna decidió manifestarse en la tierra en la forma de Sri Chaitanya Mahaprabhu adoptando el color de la piel y los sentimientos de Srimati Radharani[1]. Krishna advino, por lo tanto, para satisfacer Sus tres deseos y para responder a las súplicas de Sri Advaita Acharya.

En el momento oportuno, durante una noche de luna llena del mes de *phalguna* (febrero-marzo), Sri Krishna manifestó un eclipse lunar que inspiró a todos a cantar los santos nombres del Señor. Y en medio de aquella atmósfera, el supremamente misericordioso Señor descendió a este planeta como el hijo de Sri Jagannath Mishra y de Srimati Sachi devi.

1 La manifestación de la potencia de placer de Sri Krishna y Su complemento femenino y compasivo.

Por encima del sonido multitudinario del canto del santo nombre, se escuchó otro sonido sorprendente semejante al rugido de un león orgulloso tras su victoria. Una vibración que inundó el universo e intrigó a todos. ¿Qué sonido era aquel y cuál era su procedencia? Las personas santas pronto comprendieron que venía del pueblo de Ekachakra.

Antes de que Sri Krishna naciera como el hijo de Sachi devi, Su hermano Balaram apareció en Ekachakra como el hijo de Sri Harai Pandit y Srimati Padmavati-devi. Su nombre era Sri Nityananda y Su tez era dorada, como la del Señor Chaitanya. Cuando Su hermano pequeño llegó a este planeta, Sri Nityananda rugió de felicidad. Él está siempre absorto pensando en Él y Le sirve de muchas formas diferentes.

La aparición del Señor Chaitanya —un bebé dorado extraordinariamente dulce y hermoso— llenó de gozo tanto a Sus padres como a Su hermano Vishvarupa. Las mujeres que estaban presentes en Su nacimiento eligieron para Él el nombre de Nimai por doble motivo: porque había nacido bajo un árbol de *nim* y para protegerle de todo peligro (se sabe que todo lo amargo protege, y las hojas de ese árbol son muy amargas).

Disfrazados de seres humanos, los semidioses y semidiosas descendieron al hogar de Jagannath Misra y Sachi devi desde los planetas celestiales para ver al Señor dorado en la noche de Su aparición y llevarle multitud de obsequios. Algunos entonaban hermosos cantos y otros tocaban instrumentos musicales; algunos alababan a Nimai y otros danzaban de dicha; otros, más juguetones, se divertían deambulando por la casa en forma de sombras. "¡En esta casa hay un ladrón!", gritaban algunos. Aditi, la madre de todos los semidioses, fue también a visitar a Nimai llevando en la mano una hierba especial con la que tocó la cabeza de Nimai para bendecirle con una vida larga.

Cuando los habitantes de Navadvip oyeron hablar de la buena fortuna de Sri Jagannath Mishra y Sri Sachi devi y de la belleza

sin precedentes de su hijo, festejaron el acontecimiento por todo lo alto. Todo el mundo rebosaba de dicha en el festival del nacimiento del Dios del Amor.

NIMAI CAUTIVA
EL CORAZÓN DE TODOS

Nimai distribuyó amor por Dios desde el comienzo de Su vida. ¿De qué modo? Solía llorar a menudo, y cuando Sus familiares o amigos intentaban tranquilizarlo, lloraba aún más. Unas mujeres descubrieron un día que cuando repetían o cantaban "¡Hari! ¡Hari!" Él reía, haciendo que los corazones de todos se derritieran de amor. Muy pronto todos comprendieron que aquel era el único modo de hacerle feliz.

Con el tiempo, el hijo de Sachi devi se volvió muy travieso, si bien el comportamiento de Dios no es como el nuestro. Él es el Señor Supremo y Su conducta es siempre encantadora y digna de adoración. Cuando nadie Le veía, tomaba aceite, leche, harina y otros productos y los tiraba al suelo, y cuando escuchaba los pasos de Su madre, volvía corriendo a Su cama y se ponía a llorar.

En una ocasión, Su madre Le tomó en brazos y Le calmó cantando los nombres del Señor Hari. Entonces vio todos los alimentos esparcidos por el suelo.

—¿Cómo fue a parar todo eso ahí? —preguntó sorprendida.

Sachi devi miró a su hijo, pero Él le devolvió una sonrisa tan dulce e inocente, que ella Le abrazó y dio gracias de que no Le hubiera pasado nada. En ese momento llegaron unos invitados que también se preguntaron quién pudo haber causado semejante desbarajuste. Hasta el padre de Nimai se sentía intrigado,

pues no había señales de que alguien hubiera entrado en la habitación. Finalmente concluyeron que aquella fechoría tuvo que haber sido obra de algún fantasma o demonio que, enojado por no haber podido hacer ningún daño a Nimai, lo había tirado todo al suelo y luego había desaparecido.

Nimai tenía otro nombre que Le habían puesto Su abuelo Nilambara Chakravarti y otros sabios: Vishvambar. Nilambara Chakravarti era astrólogo, y en la carta astral que hizo de Su nieto descubrió que Nimai era igual que el Señor Narayana. Antes del advenimiento de Vishvambar, la gente no era feliz, y como además no había llovido en mucho tiempo, los cereales, las verduras y las frutas se habían secado y había mucha pobreza. Pero en cuanto el Señor hizo Su aparición, la situación cambió radicalmente. La gente sentía una inmensa alegría tan solo por verle, pero además comenzó a llover en los momentos precisos para que hubiera cosechas abundantes, lo cual puso fin a la escasez de alimentos.

Nimai recibió también el nombre de Vishvambar, que significa protector del universo, porque mantiene a todos los seres.

Pronto Nimai comenzó a gatear por la casa y luego también por el patio, donde se encontró con insectos, patos, ranas, puercoespines y otros animales que muy pronto se volvieron Sus compañeros de juego.

Estando en el patio, un día vio una enorme serpiente enroscada y, como si se tratara de un suave cojín, se sentó encima de ella. La serpiente levantó su cabeza sobre Nimai y la mantuvo erguida a modo de sombrilla, como queriendo protegerle del sol. Cuando Su familia y los demás habitantes de la casa vieron a su niñito jugando feliz sobre el animal, lanzaron gritos de terror. Al escuchar el alboroto, los vecinos acudieron corriendo, y cuando vieron a Nimai sentado tranquilamente sobre la serpiente,

gritaron "¡Garuda! ¡Garuda!". Garuda es un águila enorme que transporta al Señor Narayana y que se alimenta de serpientes. Consciente de la conmoción había causado, la serpiente quiso deslizarse fuera de allí. Nimai intentó detenerla, pero madre Sachi tomó al niño en brazos y entró corriendo en la casa seguida de las otras mujeres.

¿Por qué no quería Nimai que la serpiente se fuera? Porque era en realidad Nityananda Prabhu, Su hermano mayor. Una de las formas de Nityananda Prabhu es Ananta Shesh, una hermosa y trascendental serpiente que posee millones y millones de cabezas con las que narra fascinantes historias sobre Su Señor, Vishvambar. Ananta Shesh deseaba tanto ver a Nimai, que fue a visitarlo en forma de una serpiente ordinaria.

INFANCIA

Pasado algún tiempo, el hijo pequeño de Jagannatha Mishra comenzó a caminar. Ahora que se podía alejar más de la casa, se volvió aún más travieso. Cada día se introducía sigilosamente en las casas de los vecinos para comerse su arroz y beberse su leche. Si no hallaba el modo de hacer alguna travesura, se enfadaba y rompía los recipientes de barro de sus casas. Entonces se alejaba de allí corriendo temeroso de que pudieran atraparle, y cuando lo hacían, Él miraba a Su captor con Sus grandes ojos de loto y decía muy serio: "No lo volveré a hacer".

Con aquellas palabras, Nimai derretía el corazón de todos. Y es que, en el fondo, nadie podía enojarse con aquel niño tan querido. Divertidos a la vez que cautivados, al final siempre Le dejaban marchar.

Krishna robaba mantequilla de las casas de las pastorcillas. La mantequilla representaba el amor de ellas hacia Él, y por eso ellas se sentían felices de que la robara. Ahora ese travieso Krishna realizaba pasatiempos similares como Nimai.

LOS LADRONES NECIOS

Sachi devi solía vestir a su hijo con ropas hermosas y adornos de oro. Un día que jugaba fuera de la casa, dos ladrones Le vieron y, atraídos por los adornos que llevaba, planearon el modo de robárselos. Primero se acercaron a Él y Le saludaron como si ya Le conocieran, y luego uno de ellos Le tomó en brazos y Le dijo:

—¡Mi pequeño!

—¿Dónde estuviste todo este tiempo? —preguntó el otro—. Venga, volvamos a casa.

—Sí —dijo Nimai—. Vamos a casa.

El ladrón que había tomado al niño en brazos lo subió sobre sus hombros y echó a andar. Los dos hombres estaban tan contentos pensando en todo el dinero que iban a conseguir, que no se fijaron bien hacia dónde iban. Vishvambar, por Su parte, estaba encantado con aquella excursión y disfrutó enormemente la leche que los ladrones Le dieron para que bebiera.

En casa de Jagannath Misra, entretanto, los familiares de Nimai advirtieron Su ausencia, y, al no encontrarlo, se llenaron de ansiedad.

Los ladrones caminaron durante largo rato hasta llegar a lo que creían que era su escondite y, una vez allí, dejaron al niño en el suelo para poder quitarle los adornos. Pero el Señor les había engañado con Su energía espiritual llamada Yogamaya

—la potencia interna de Krishna que hace arreglos especiales para Sus pasatiempos—, y en cuanto Le pusieron en el suelo, Nimai corrió a la casa y se sentó en las rodillas de Su padre. El feliz revuelo que se formó entonces hizo que las paredes de aquel hogar temblaran. "¡Hari! ¡Hari!", exclamaron todos.

Al escuchar aquello, los ladrones se miraron el uno al otro.

—¿Hari Hari? Pero, ¿dónde estamos? —dijeron. Y al darse cuenta de su error, se fueron de allí corriendo.

Nimai explicó a Su familia que había ido a ver el Ganges y no había sabido cómo regresar, y entonces dos hombres muy amables Le ayudaron a encontrar el camino de vuelta.

Cuando los desconcertados ladrones llegaron a su refugio, sospecharon que alguien se había burlado de ellos y decidieron que si estaban a salvo era gracias a la diosa Durga.

EL ROBO DE LAS OFRENDAS DEL BRAHMÁN

Un día se presentó en la casa de Jagannatha Mishra un devoto que se encontraba de peregrinaje por los lugares sagrados y que llevaba siempre consigo una deidad de Krishna y una piedra *shalagram*[2]. El padre de Nimai le dio la bienvenida y le rogó que tomara asiento.

—¿De dónde viene? —le preguntó.

—No tengo un lugar fijo de residencia —respondió el brahmán—. Me gusta ir de un lado a otro.

—¿Desea comer con nosotros o prefiere cocinar para su deidad? —preguntó Jagannatha Mishra.

2 Deidad del Señor en forma de piedra.

El brahmán dijo que le gustaría cocinar, por lo que despejaron la cocina y le proporcionaron arroz, verduras y especias. Después de cocinar, el brahmán procedió a ofrecer la comida mediante *mantras*. En ese momento se presentó Nimai en la habitación y se puso a comer la ofrenda con evidentes muestras de satisfacción.

—¡Oh, no! ¡El niño se está tomando la comida del Señor! —exclamó el brahmán.

Enfadado, el padre de Nimai quiso castigar a su hijo, pero el brahmán le dijo:

—Es solo un niño y no sabe lo que está bien y lo que está mal. Por favor, no Le regañe.

Sri Jagannatha Mishra seguía molesto, pero el brahmán le aseguró que no debía preocuparse y le preguntó si le podía proporcionar algunas verduras más y un poco de arroz para volver a cocinar.

Sachi devi se llevó a Nimai a la casa de unos vecinos. Las niñas que vivían allí bromearon con él.

—¿Así es como tratas al invitado? ¿Robándole?

—No saben nada, niñas —respondió Él—. No es culpa Mía que tomara su ofrenda. El brahmán Me llamó.

—Sí, claro —dijeron ellas riendo—. Te llamó y por eso Te gritaba. Has tomado comida preparada por alguien de quien no conoces ni su procedencia ni su linaje, de modo que has perdido tu posición brahmánica.

—Es imposible que pierda Mi derecho de nacimiento, niñas —argumentó Él sonriendo—. Mi casta es de pastores y siempre tomo alimentos preparados por brahmanes.

Entretanto, el brahmán había cocinado una segunda preparación y había empezado a ofrecérsela a su deidad de Krishna. Cuando Vishvambar le oyó, salió sigilosamente de la

casa donde Le había dejado Su madre, corrió a Su casa, tomó un puñado de arroz del plato de la ofrenda del brahmán y se fue corriendo.

El brahmán no podía creer que estuviera ocurriendo lo mismo de nuevo.

—¡El niño se ha comido otra vez la ofrenda del arroz! —exclamó.

Cuando el padre de Nimai escuchó aquello, tomó un palo y corrió tras su hijo. Todos intentaron detenerle, pero esta vez Jagannatha Mishra estaba verdaderamente enfadado y quiso dar una buena lección a Nimai.

—No te enfades con tu hijo —le dijo el brahmán intentando tranquilizarle—. Es solo un niño y no puede entender estas cosas. Él no ha hecho nada malo. Lo que tiene que ocurrir ocurre; así es el destino.

En ese momento entró en la casa Vishvarupa, el hermano mayor de Nimai. Al ver la refulgencia de su cuerpo y su extraordinaria belleza, el brahmán se quedó fascinado.

—¿Quién es el padre de ese niño tan maravilloso?—preguntó.

—Se llama Vishvarupa, y es el hijo mayor de Jagannatha Mishra —respondió alguien de la casa.

El brahmán sintió que en su corazón se despertaba un profundo amor por Vishvarupa.

Vishvarupa se inclinó respetuosamente ante el brahmán.

—Nuestra casa se ha visto bendecida con su presencia —le dijo—. Usted es feliz en su interior y viaja por todas partes con el único objeto de santificar la tierra. Nos sentimos sumamente afortunados de tenerle en nuestra casa y nos apena que se vaya sin tomar *prasadam*[3].

---

3 Literalmente significa misericordia. Aquí se refiere a los remanentes de alimentos ofrecidos a la Deidad.

—No te apures —le tranquilizó el brahmán—. Me siento satisfecho con solo haberte visto. No tengo hambre ni sed. Además, suelo vivir en el bosque y me alimento casi exclusivamente de frutas y verduras crudas. Puedes darme eso si lo deseas. Solo tomo arroz cuando me llega fácilmente.

—Es usted un océano de misericordia —respondió Vishvarupa—. Nos entristece lo ocurrido. Cocine una vez más para Krishna, por favor.

—No, no —dijo el brahmán—. Si Krishna no quiere que algo ocurra, por mucho que lo intentemos no ocurrirá. Cociné para Él dos veces, pero parece que no quiere que coma hoy. No es necesario molestar a nadie de nuevo. Son casi las dos de la mañana; demasiado tarde para cocinar y también para comer.

—Sri Krishna puede comer a cualquier hora; no se preocupe por eso —le aseguró Vishvarupa tocándole los pies. Los demás residentes de la casa también le insistieron:

—Cocine de nuevo, por favor.

Fascinado con Vishvarupa, el brahmán accedió y se puso a cocinar por tercera vez. El padre de Nimai llevó a su hijo pequeño a una habitación, Lo dejó allí bajo la custodia de varias mujeres que prometieron mantener una estrecha vigilancia sobre Él, y luego cerró las ventanas del cuarto y permaneció junto a la puerta.

A pesar de todos aquellos esfuerzos, cuando el brahmán comenzó a hacer la ofrenda, Nimai apareció de nuevo ante él. Al igual que antes, el brahmán gritó incrédulo diciendo que la ofrenda había vuelto a desaparecer, pero esta vez nadie le escuchó, pues todos los miembros de la casa habían quedado sumidos en un dulce y profundo sueño. Entonces Nimai se dirigió al brahmán con las siguientes palabras:

—Brahmán, tu corazón es muy puro, y por eso cuando Me llamaste, vine. No Me culpes por ello; no lo puedo evitar. Piensas en Mí de día y de noche, y por eso siempre acudo a ti en cuanto Me llamas. ¿No sabes quién soy?

Entonces el Señor mostró al brahmán Su maravillosa forma de ocho brazos. Cuatro de Sus brazos sostenían una caracola, un disco, una maza y una flor de loto; en otras dos manos tenía mantequilla y con las otras dos tocaba la flauta. Alrededor del cuello llevaba una guirnalda de flores silvestres y Su cuerpo estaba decorado con singulares joyas, la principal de las cuales, llamada Kaustubha, emitía brillantes destellos en medio de Su pecho. Su cabello estaba adornado con flores de delicada fragancia y con una hermosa pluma de pavo real. Sus campanillas tobilleras emitían un dulce sonido y en Su rostro resplandecía la más dulce de las sonrisas. Lleno de asombro, el brahmán vio la sagrada región de Vrindavan llena de pastorcillos y pastorcillas, pavos reales y hermosos árboles como el *tamal* y el *kadamba*.

El corazón del brahmán quedó entonces saturado con un amor por Krishna tal, que cayó al suelo desmayado. El Señor le tocó suavemente con la mano y el brahmán recobró el conocimiento, pero fue incapaz de articular palabra. De sus ojos brotaron incesantes lágrimas de felicidad, en su corazón comenzaron a surgir emociones espirituales y su cuerpo manifestó síntomas de éxtasis como transpiración, temblor y erizamiento del vello. Entonces el brahmán se aferró a los pies de Sri Chaitanya y lloró.

Cuando Sri Chaitanya vio al brahmán abrumado de amor por Él, sonrió y dijo:

—Escucha, brahmán. Me has servido durante muchas vidas y por eso quería revelarme ante ti. Una vez, en Mi forma de Krishna, viniste a la casa de Nanda Maharaja, Mi padre en Gokula Vrindavan, y Me diste algo de comer. Tú has olvidado eso,

pero Yo no. Permanece aquí un tiempo y contempla otras actividades Mías, pero no relates este incidente a nadie. Será nuestro secreto.

Sonriendo dulcemente, el Señor adoptó de nuevo la forma del pequeño Nimai y se fue a Su habitación. El brahmán se puso a danzar y a cantar: "Hare Krishna Hare Krishna Krishna Krishna Hare Hare, Hare Rama Hare Rama Rama Rama Hare Hare". Luego dijo en voz alta: "¡Toda gloria a Sri Bala-gopala Krishna!", y esta vez sí despertó a todos los que allí vivían, que corrieron a ver si se encontraba bien.

Afortunadamente, antes de que le preguntaran lo que había ocurrido, el brahmán recordó que Nimai le había pedido que guardara secreto respecto a aquello, por lo que centró toda su atención en honrar silenciosamente el *prasadam* de Sri Chaitanya. Aliviados al ver que estaba finalmente tomando *prasadam*, los moradores de la casa le dejaron sin hacerle preguntas.

LAS TRAVESURAS DE NIMAI

Un día, Jagannatha Mishra dijo a su esposa Sachi:

—Ha llegado el momento de que Nimai vaya a la escuela. Consultaré el horóscopo para que empiece un buen día y no surjan obstáculos en esta nueva etapa de Su vida.

El padre de Nimai encontró una fecha propicia y, llegado el día, colocó un pedazo de tiza en la mano de Nimai indicadora del comienzo de Sus estudios.

Nimai destacó enseguida entre los demás estudiantes y, para sorpresa de todos, aprendió a escribir el alfabeto en tres días. Escribía con entusiasmo los nombres del Señor, como Krishna, Murari y Shyam, y estudiaba de día y de noche.

Durante los recreos, Nimai caminaba con Sus amigos y bromeaba con otros niños hasta que se entablaban grandes debates, y Nimai era tan avispado, que Él y Sus amigos siempre ganaban. Al salir de la escuela solían ir a bañarse al Ganges, y allí disfrutaban zambulléndose y salpicándose unos a otros en bulliciosos juegos acuáticos.

Generalmente había más personas bañándose al mismo tiempo, y entonces Nimai las salpicaba pataleando fuertemente con Sus pies de loto y luego se iba de allí nadando deprisa. Los hombres mostraban un dedo amenazador a Nimai y a Sus amigos.

—¡Hari! ¡Hari! ¿Qué hacen, niños traviesos?

A veces Nimai se llenaba la boca de agua y se la lanzaba a los brahmanes, que se veían obligados a sumergirse de nuevo en el río.

Un día se acercó sigilosamente a un hombre, tomó su deidad de Shiva y se fue corriendo. En otra ocasión, agarró las ropas de unas mujeres que se estaban bañando y las intercambió por ropas de unos hombres, haciendo que todos ellos se sintieran muy azarados. Estropeaba las ofrendas que la gente preparaba para el Señor Vishnu quitando las flores y tomándose la comida, y cuando ellos protestaban, Él decía:

—¿Por qué se enfadan? ¡El Señor al que adoran soy Yo!

Un día se subió encima de un hombre como si se tratara de un toro y gritó: "¡Soy Mahesh![4]"

La gente estaba horrorizada con la conducta de Nimai y no podía creer que dijera las cosas que decía. Algunos hombres se sentían tan molestos con Sus travesuras, que fueron a quejarse a Jagannatha Mishra, y varias jóvenes, por su parte, fueron a informar a Sachi devi de que su revoltoso Nimai les robaba las ropas mientras se bañaban en el Ganges.

---

4 Otro nombre de Siva, que viaja sobre un toro.

—A veces se acerca sigilosamente por detrás y nos grita en el oído, y otras veces echa a perder nuestras ofrendas a la madre Ganges. Y si nos negamos a darle nuestras ofrendas, Él nos amenaza con maldecirnos para que nos casemos con un hombre feo, desdentado y con muchas esposas.

Tras escuchar las quejas de las jóvenes, Sachi-devi las consoló con palabras dulces y las abrazó.

—Ataré a Nimai y Le daré una buena lección —dijo—. Ya no las volverá a molestar.

Más calmadas, las jóvenes regresaron a sus casas.

Pero Jagannatha Mishra estaba enfadado y fue en busca de Vishvambar. Las muchachas que habían formulado aquellas quejas sintieron lástima de Nimai y fueron a hablar con Él.

—Nimai, Tu padre está furioso contigo y viene en Tu busca —Le dijeron—. Será mejor que Te escondas.

Vishvambar dijo entonces a Sus amigos:

—Cuando venga Mi padre y pregunte por Mí, díganle que aún no he llegado al Ganges y que Me están esperando.

Nimai partió hacia Su casa por un camino diferente y, durante el trayecto, colocó manchas de tinta en Su cuerpo para hacer ver que venía directamente de la escuela. Jagannatha Mishra llegó al Ganges muy irritado.

—¿Han visto a Nimai? —preguntó a los chicos.

—No ha venido aún —respondieron ellos.

Sri Jagannatha Mishra continuó con su búsqueda. Cuando pasó cerca de los brahmanes que se habían quejado de Nimai y estos notaron su enfado, le dijeron:

—Vishvambar corrió a la casa por temor a ti. Iremos contigo para que no seas duro con Él. De otro modo, sabemos que luego te arrepentirás. No te preocupes. Si vuelve a hacer de las Suyas, Le atraparemos y Le llevaremos a tu casa personalmente.

Querido Mishra, aunque nos quejamos, no estamos tan enfadados. Debes ser el padre más feliz del mundo con un hijo como Nimai.

Jagannatha Mishra no pudo evitar sonreír al escuchar aquellas palabras.

—Nimai no es solo hijo mío —dijo—, sino también de ustedes.

Jagannatha Mishra y los brahmanes se abrazaron con cariño y Sri Mishra volvió a su casa contento.

Entretanto, Nimai llegó a su casa.

—¡Ya estoy aquí, madre! —dijo—. Dame aceite, por favor, que Me voy a bañar.

Cuando Sachi devi vio a su hijo con polvo y manchas de tinta en su cuerpo, sintió a la vez asombro y alivio. "¿Qué dicen esas muchachas y esos brahmanes sobre Él? —se preguntó—. Mi Nimai acaba de regresar de la escuela con la misma ropa que llevaba al salir y manchas de tinta en el cuerpo."

En ese momento llegó Jagannatha Mishra y Nimai corrió a abrazarle. Atrapado en el abrazo de su hijito, Jagannatha Mishra no cabía en sí de gozo.

—Hijito querido —Le dijo con dulzura—, ¿has estado molestando a la gente que se bañaba en el Ganges? ¿Y tomaste las preparaciones destinadas al Señor Vishnu y cuando la gente protestó les dijiste que Tú eras Narayana, el Señor al que adoran? Deberías ser más sensato.

—Todavía no he ido al Ganges, padre, y Mis amigos Me esperan. Esas personas se lo han inventado todo. Si vuelven a contar mentiras, haré todas esas cosas de las que Me acusan.

El Señor mostró una gran sonrisa y corrió a encontrarse con Sus amigos. Cuando llegó donde estaban, ellos Le abrazaron.

—Nos cruzamos con Tu padre hace un rato, Nimai —dijo uno—. Se le veía muy enfadado.

Nimai contó a Sus amigos toda la historia, y ellos se rieron y Le felicitaron por el modo en que había escapado de una buena reprimenda.

EL BONDADOSO VISHVARUPA

Nimai era tan travieso, que cuando Sus padres Le castigaban se enfadaba y rompía los recipientes de barro de la casa. No tenía miedo a nadie, ni siquiera a Sus padres, pero en cuanto veía a Su hermano Vishvarupa, se tornaba dulce y amable. Vishvarupa tenía un corazón suave como la mantequilla y todo el mundo le quería. Pasaba las horas muertas escuchando historias acerca de Krishna o contándolas él mismo. De hecho, no hacía otra cosa en todo el día. Al ver la maravilla de las travesuras del pequeño Nimai, Vishvarupa concluyó que debía tratarse del propio Krishna, pero nunca reveló ese pensamiento a nadie.

En aquella época, la mayoría de las personas no creían en la existencia del Señor Supremo, e insultaban a los que sí creían o se reían de ellos.

—Ustedes los creyentes son unos desgraciados —les decían—. Nunca tienen nada que llevarse a la boca, mientras que nosotros somos ricos, tenemos sirvientes y comemos a cuerpo de rey. Ustedes andan siempre mendigando de puerta en puerta y solo comen arroz seco con unas hojas de espinacas. Nosotros no creemos en la existencia de Dios. Y si Dios existe no debe estar muy complacido con ustedes, porque están siempre gritando "¡Hari! ¡Hari!" y no nos dejan descansar ni dormir en paz. A Vishvarupa le preocupaba aquella gente. No quería que sufrieran, sino que fueran felices amando a Krishna.

Vishvarupa iba con frecuencia a la casa de Sri Advaita Prabhu para oír hablar —y también para hablar él mismo— sobre Krishna. Uno de esos días, a la hora del almuerzo, Sachi devi pidió a Nimai que fuera allí y trajera a Su hermano de vuelta a casa. Al llegar Vishvambar, todos los presentes se quedaron tan cautivados por Su belleza, que no podían apartar la vista de Él.

Sri Advaita Prabhu no alcanzaba a comprender por qué se sentía tan atraído por aquel niño de piel dorada. Nimai miró fijamente a Sri Advaita Prabhu con una gran sonrisa y pensó: "Amigo mío, tú aún no Me reconoces, pero más adelante te mostraré quién soy y eso te llenará de gozo". Entonces, como haría cualquier otro niño, tiró de las ropas de Su hermano y ambos partieron hacia su casa.

Un día, Vishvarupa oyó decir a sus padres que ya tenía edad para casarse. Sin embargo, el único interés que había en su corazón era cantar los nombres de Krishna y glorificarlo. "No puedo casarme —pensó—. Será mejor que me vaya de casa. Abandonaré todo lo mundano y llevaré el hábito naranja de los mendicantes y un bastón en la mano. De ese modo, todo el que me vea sabrá que mi único interés es servir a mi amado Krishna."

Vishvarupa es una expansión de Nityananda Prabhu, y cuando quiere que algo ocurra, ocurre. Así, unos días más tarde se marchó de su casa y adoptó el nombre de Sri Sankararanya Maharaja. Cuando sus padres se enteraron de su partida, quedaron completamente desolados.

—¡Vishvarupa! ¡Vishvarupa! —, decían llorando una y otra vez. Pero Vishvarupa ni escuchó sus lamentos ni regresó a la casa que le vio nacer.

Al enterarse de que su hermano había dejado el hogar, el desconsuelo de Nimai fue tan grande, que cayó al suelo desmayado. La cantidad de lágrimas que derramó luego por él parecían las aguas del Ganges. Sri Advaita y otros devotos también lloraron cuando escucharon la noticia. Todos sintieron el dolor de la separación de su amado Vishvarupa.

Por aquel entonces, la gente se estaba volviendo cada vez más pecaminosa, y algunos devotos decidieron que lo mejor era irse a vivir al bosque y practicar allí la devoción amorosa

a Dios (*bhakti*) sin ser molestados. Sri Advaita, sin embargo, les aconsejó que no lo hicieran.

—No se vayan —les dijo—. Mi corazón experimenta una alegría especial. Presiento que va a ocurir algo auspicioso, y eso es señal de que el Señor ha descendido al mundo. Cantemos los nombres del Señor; entonces seguro que aparecerá entre nosotros.

Todos se pusieron a cantar:

sri krishna gopala hare mukunda
govinda he nanda-kisora krishna

Aquella vibración tan potente llegó a oídos de Nimai, que se encontraba en ese momento jugando con Sus amigos. Nimai corrió a la casa de Advaita Prabhu y, al verle aparecer, los devotos Le preguntaron si necesitaba algo.

—He venido porque Me han llamado. ¿Para qué Me llamaron? —respondió Nimai. Y tras decir aquello, se fue corriendo con Sus amigos.

Pero ninguno de los allí reunidos pudo adivinar aún quién era.

NIMAI COMIENZA SUS ESTUDIOS

Tras la partida de Vishvarupa, Nimai se volvió menos travieso; dejó de jugar tanto en la calle y se quedaba más en la casa ayudando a Sus desconsolados padres. Nimai se absorbió en Sus estudios y se convirtió en el primero de la clase. Algunos decían incluso que era más inteligente que Sri Brihaspati, el maestro de los semidioses.

Preocupado, Su padre dijo a Sachi devi:

—Si Nimai estudia los libros sagrados como hizo Su hermano mayor, también nos abandonará y se irá al bosque. Las escrituras dicen que en este mundo temporal no hay felicidad. Vishvarupa lo sabía, y por eso se fue. Será mejor que Nimai no vuelva a la escuela.

—Pero si deja la escuela no tendrá una educación —protestó Sachi devi—. ¿Cómo se ganará la vida entonces? Nadie Lo querrá como esposo para su hija.

—Sri Krishna, el Señor Supremo, nos protege y satisface todas nuestras necesidades —dijo Jagannath Mishra—, incluida una esposa. Él da a cada uno lo que necesita. No es preciso que nuestro hijo vaya a la escuela. Mírame a mí. He estudiado las escrituras sin parar y apenas si tenemos suficiente para comer. Desde hoy, Nimai se quedará en la casa.

Muy disgustado con la idea de no poder continuar Sus estudios, a partir de entonces Nimai se volvió muy rebelde. Tiraba al suelo cuanto veía, y no solo en su casa, sino también en la de los vecinos. Algunas noches, Él y Sus amigos se disfrazaban de toros y robaban los frutos de los jardines que habían visto durante el día, y antes de que el dueño pudiera detenerlos, se echaban a correr. Otras veces encerraban a los vecinos en sus casas bloqueando las puertas por fuera. Hacían travesuras de día y de noche.

En una ocasión, Nimai se sentó encima de un montón de ollas sucias. Con Su cuerpo cubierto con el color negro del hollín se veía aún más encantador. Unos amigos fueron donde estaba Su madre Sachi y le contaron lo que estaba haciendo Nimai. Entonces ella salió y vio a su hijo en medio de aquellas ollas.

—¡Nimai, ven aquí enseguida! —Le gritó enfadada—. ¿No ves que esas ollas están sucias? Ahora tendrás que bañarte.

—Como no Me dejas ir a la escuela, no sé distinguir bien entre lo que está limpio y lo que está sucio —respondió Él—. Si soy un necio, ¿cómo puedo saber la diferencia? Limpio y sucio es lo mismo para Mí. Por otro lado, has cocinado para Vishnu en estos recipientes, de modo que ¿cómo van a estar sucios?

Unos vecinos que se habían congregado allí sonrieron. Sachi devi insistió en que tenía que bañarse, pero Nimai no se movió de donde estaba.

—Baja corriendo antes de que regrese Tu padre —Le apremió.

—No lo haré hasta que no Me dejen volver a la escuela.

Algunos vecinos apoyaron a Nimai.

—Déjale que vaya a la escuela, por favor —dijeron a Sachi devi. Y volviéndose hacia Nimai, añadieron:

—Hijo, si Tus padres no Te permiten ir a la escuela, sigue rompiendo cosas.

Finalmente, Sachi devi logró hacerle bajar y Le bañó. Cuando Jagannatha Mishra volvió a la casa, ella le contó lo ocurrido.

Los vecinos, por su parte, decidieron ir a ver a Jagannath Mishra.

—Hermano Mishra —le dijeron—. Tú crees en Dios, así que debes saber que todo lo que ocurre es por Su deseo. Tienes suerte de que tu hijo quiera ir a la escuela. Déjale que estudie. Deberías estar orgulloso de Él.

Tras escucharles, la actitud de Jagannath Mishra cambió.

—Amigos míos, tienen razón —admitió—. Nimai puede continuar Sus estudios.

Nimai regresó a la escuela al día siguiente.

EL SUEÑO DE JAGANNATH MISRA

Unos años después, llegó el momento en que Nimai debía recibir el cordón sagrado. Sri Jagannath Mishra pidió a sus amigos que asistieran a la ceremonia, a lo cual ellos accedieron gustosos. Ese día, las mujeres entonaron cantos devocionales mientras los hombres tocaban la *mridanga*[5], la flauta, el tambor y otros instrumentos musicales. Unos brahmanes leían pasajes de los libros sagrados en voz alta y otros recitaban suavemente hermosos versos acerca de Krishna. Nimai estaba muy hermoso con el cordón sagrado alrededor del pecho, y todos se sentían felices.

Tras la ceremonia, Nimai tomó una bolsa de tela y una vara de mendicante y se fue a pedir limosnas. Sabía a qué casas debía ir para encontrar los mejores plátanos y dulces. Todo el mundo Le daba algo, y hasta los semidioses de los planetas celestiales y grandes sabios se disfrazaron para dar un donativo al joven y resplandeciente brahmán.

Nimai fue un buen estudiante y aprobó los exámenes con las máximas calificaciones. Tras Su etapa escolar, Jagannath Mishra Le preguntó qué deseaba hacer y Nimai respondió que Le gustaría seguir estudiando. Vivía en Navadvip un maestro llamado Gangadasa Pandit que tenía fama de sabio. Conociendo el interés de su hijo por ese maestro, Jagannath Mishra fue a su escuela y le explicó que Nimai deseaba continuar Sus estudios bajo Su tutela. Gangadasa Pandit aceptó encantado la oportunidad de enseñar a Nimai.

Su nuevo maestro Le quiso como si fuera Su propio hijo. La inteligencia de Nimai era tan sorprendente, que comprendía enseguida todos los temas que Su nuevo preceptor Le enseñaba.

5 Tambor de arcilla de dos cabezas usado para acompañar cantos devocionales.

Un día, Sachi devi escuchó a su esposo orando al Señor para que protegiera a su hijo y permitiera que se casara y se quedara en la casa para siempre.

—¿Por qué rezas pidiendo esas cosas? —le preguntó.

—Anoche vi a Nimai en un sueño con la cabeza rapada y un hábito azafrán. Cantaba los nombres de Krishna y bailaba, reía y lloraba al mismo tiempo. Le acompañaban Sri Advaita y otros devotos, y era seguido por millones de personas que exclamaban: "¡Toda gloria a Sachinandana[6]! ¡Toda gloria a Sachinandana!" Todos Le alababan. Cuando desperté, temí que Nimai nos dejara. Por eso oraba de esa forma.

—No te preocupes —le tranquilizó su esposa—. Nimai nunca nos abandonará.

No obstante, a los pocos días de aquella conversación, Jagannath Mishra dejó este mundo. Sachi devi quedó sumida en un océano de tristeza, y lo único que la mantenía con vida era el encanto y la belleza de su dorado hijo y su amor por Él.

En una ocasión, Nimai dijo a Su madre:

—Muy pronto te daré un hermoso regalo; algo que hasta los semidioses del cielo desean y no pueden tener. Más adelante te diré lo que es.

Con el corazón derretido de afecto, Madre Sachi contempló el hermoso rostro de su hijo —Sus sonrientes ojos como grandes lotos rosados, Sus radiantes mejillas como dos lunas llenas y Su dulce sonrisa— y olvidó todas sus preocupaciones.

SRI NITYANANDA PRABHU

Por deseo del Señor Chaitanya, el Señor Nityananda apareció en el pueblo de Ekachakra en el seno de una familia brahmánica

6 Otro nombre de Nimai que significa 'el hijo de Sachi'.

muy piadosa. Además de poseer una inteligencia fuera de lo común, Sri Nityananda fue un modelo de virtudes desde Su más tierna infancia. En el momento de nacer, desaparecieron de la región el hambre, la pobreza y otros problemas, y todo se volvió propicio.

Ocultando Su verdadera identidad, Nityananda solía jugar alegremente con Sus amigos. Sus juegos consistían en escenificar pasatiempos del Señor Krishna u otras de Sus encarnaciones. Uno de esos pasatiempos era la historia de la bruja Putana.

Siendo Krishna un bebé, la demonia Putana adoptó la forma de una hermosa joven y se presentó en Su casa. La demonia, que había untado su pecho con un veneno mortal, simuló sentir por Krishna el cariño de una nodriza y quiso amamantarle, pero Krishna logró burlar su maléfico plan y puso fin a su vida tomando no solo su leche, sino también su aire vital.

Otro pasatiempo que representaron Nityananda Prabhu y Sus amigos fue el del Señor Ramachandra, un *avatar* o encarnación de Dios. Ravana, un demonio que tenía más de diez cabezas, secuestró a Sita, la esposa del Señor Ramachandra y se la llevó a Sri Lanka. El hermano menor del Señor Rama se llamaba Lakshman, y ese mismo Lakshman es ahora el propio Nityananda. En esa representación, el Señor Nityananda adoptó el papel de Lakshman y otros niños interpretaron a Hanuman, Nala, Nila, Sugriva y Tara, los monos del ejército de Rama. Todos ellos marcharon juntos a Sri Lanka, y allí, tras una feroz batalla, el Señor Rama acabó con Ravana y rescató a Sita devi.

El Señor Nityananda y Sus amigos pasaban el tiempo pensando en el Señor de sus vidas y en Sus extraordinarias actividades. Y cuando la gente, sumamente sorprendida con sus actividades, preguntaba a Nityananda dónde había aprendido todos aquellos pasatiempos, Él respondía sonriendo:

—Son Mis pasatiempos trascendentales.

Un día, un anciano brahmán se presentó en Ekachakra y preguntó a Hadai Pandit, el padre de Nitai, si podía llevar a Nitai con él de peregrinación por los lugares sagrados donde Krishna había llevado a cabo Sus pasatiempos. Aunque los padres de Nitai adoraban a su hijo y no deseaban que se fuera de su lado, finalmente accedieron a la petición del brahmán.

Nityananda Prabhu recorrió con el brahmán lugares de peregrinación como Gaya, Kasi, Mathura y Vrindavan. En uno de sus viajes por el oeste de la India se encontraron con Sri Madhavendra Puri, un gran devoto del Señor Krishna. Cuando Nityananda y Sri Madhavendra Puri se vieron, se llenaron de éxtasis, y al abrazarse, perdieron el conocimiento y cayeron al suelo. Los discípulos de Sri Madhavendra Puri, como Ishvara Puri, derramaron lágrimas de amor al contemplar la escena.

Sri Nityananda y Sri Madhavendra Puri hablaron de Krishna de día y de noche, y su felicidad era tal, que ni siquiera paraban para dormir. Unos días después, Nitai continuó su peregrinación a otros lugares. Aún no se había encontrado con Nimai, pero no dejaba de meditar en él. "En cuanto Mi Chaitanya[7] comience a predicar, iré a Su encuentro", pensó.

LOS ESPONSALES DE NIMAI CON LAKHSMI-PRIYA

Nimai obtuvo excelentes resultados en la escuela. A Sus dieciséis años no solo era un joven muy apuesto, sino que todos Le reconocían y respetaban como un gran sabio o *pandit*.

7 Nombre que adoptó Nimai tras aceptar la orden de renuncia.

No había nadie capaz de derrotar a Nimai Pandit —como se Le conocía ya— en el terreno de la lógica y la argumentación. Muchos estudiantes acudían a escuchar Sus clases, y Su maestro, Sri Gangadasa Pandit, se sentía orgulloso de Él.

Un día, estando Nimai en la escuela, un brahmán llamado Vanamali fue a Su casa. Madre Sachi le dio la bienvenida y le preguntó en qué podía ayudarle. Vanamali respondió que deseaba proponer a la hermosa y dulce hija de Sri Vallabha Acharya como esposa para Nimai. Sachi-devi recordó entonces que Vishvarupa se había ido de casa cuando le sugirieron que se casara y tuvo miedo.

—Deja que estudie un tiempo más —dijo—. Ya lo pensaré.

En el camino de regreso, el decepcionado brahmán se cruzó con Nimai. Cuando Nimai le preguntó de dónde venía, él Le contó lo sucedido. Nimai esbozó una sonrisa, ofreció reverencias al brahmán y siguió Su camino.

—¿Por qué no aceptaste la proposición de Vanamali?— preguntó a Su madre al llegar a casa. Con aquellas palabras, Nimai hizo saber a Su madre que no se oponía a la idea de contraer matrimonio. Aliviada y feliz, Sachi devi envió enseguida un mensaje a Vanamali pidiéndole que regresara e hiciera todos los arreglos para la boda de su hijo.

Ocurrió que antes de ese suceso, un día que Nimai se bañaba en el Ganges vio a una joven de incomparable belleza. Cuando sus miradas se cruzaron, Nimai le sonrió dulcemente y ella Le devolvió la sonrisa, y ambos regresaron a sus casas con el corazón inundado de dicha. Nimai sabía que aquella joven no era otra que Su consorte eterna, Sri Lakshmi-devi, que está siempre sirviéndole. Aquella era precisamente la muchacha con la que Vanamali quería casar a Nimai.

Vanamali fue a la casa de Sri Vallabha Acharya a preguntarle si quería casar a su hija Sri Lakshmi con Vishvambar. Sri Vallabha no cabía en sí de gozo.

—Querido hermano —dijo—, sin duda puedes concertar ese matrimonio, pero te advierto que soy un brahmán pobre y la única dote que puedo ofrecer son estas cinco piezas de haritaki[8]. Por favor, pregunta si aceptan esto.

Vanamali entregó las frutas y tramitó felizmente los preparativos para el casamiento.

Muy pronto la noticia de los esponsales de Nimai se expandió por doquier, y hasta el Señor Shiva y el Señor Brahma acudieron al evento disfrazados.

Un día antes de la boda hubo una ceremonia especial a la que acudieron numerosas personas. Algunos danzaban y cantaban, otros tocaban instrumentos y los brahmanes recitaban *mantras* de los Vedas. Vishvambar, la joya de los nacidos por segunda vez[9], parecía una espléndida luna en medio de todos. Sri Vallabha, el padre de Lakshmi-devi, entregó unas ofrendas especiales a Nimai y, tras la ceremonia, todos recibieron guirnaldas, incienso y otros obsequios.

El día señalado para la boda, la casa de Sachi-devi se llenó de gente que lucía ropas de vivos colores. Unos bailaban y otros cantaban, Sachi-devi repartía aceites perfumados y fragantes frutas, y unas mujeres servían un delicioso *prasadam*. Todos se sentían completamente dichosos.

Antes del anochecer, una procesión acompañó a Nimai a la casa de Sri Vallabha cantando los nombres de Dios. Los familiares de la novia dieron la bienvenida a Nimai y Le rogaron que tomara asiento, e instantes después Sri Vallabha llevó ante Él a una hermosísima Lakshmi-devi ataviada con bellos adornos. Siguiendo las costumbres sociales, levantaron a

8 Fruta originaria de algunos países del sur de Asia que posee propiedades medicinales.

9 Brahmanes que han recibido el cordón sagrado de un maestro espiritual genuino. El momento en que se otorga dicho cordón es considerado un segundo nacimiento.

la novia del suelo y dieron siete vueltas con ella alrededor de Nimai, y luego ella colocó una guirnalda de flores a los pies de Él y se sentó a Su izquierda. Entretanto, la gente cantaba los nombres del Señor Hari y lanzaba pétalos de flores a los novios.

Al día siguiente, Nimai condujo a Lakshmi-devi a su nuevo hogar, dejando boquiabiertos y embelesados a cuantos se encontraban por el camino. Al llegar a la casa fueron recibidos por Sachi devi, la cual sintió una inmensa alegría al ver a su nueva y hermosa hija.

Por aquel entonces se presentó en Navadvip Sri Ishvara Puri, el discípulo de Madhavendra Puri, pero como iba disfrazado de mendicante impersonalista, nadie le reconoció. Los impersonalistas o *mayavadis* no creen que la Suprema Personalidad de Dios sea una persona y consideran que este mundo es una ilusión, planteamientos que son totalmente contrarios al *bhakti*, el sendero del amor y la devoción por Dios.

Sri Ishvara Puri se dirigió a casa de Sri Advaita y, viendo que en ese momento se encontraba haciendo una ofrenda a sus Deidades, se sentó humildemente afuera a esperar. Al contemplar el hermoso y brillante rostro de aquel hombre, Sri Advaita comprendió que no podía ser un *sannyasi*[10] *mayavadi*, sino un devoto (*vaishnava*) puro del Señor.

Advaita prabhu se dirigió al recién llegado y le preguntó respetuosamente:

—Mi querido y venerable señor, ¿quién eres? No tienes aspecto de ser un *sannyasi mayavadi*. ¿Cómo te llamas?

—Soy una persona de clase baja que ha venido a tomar el polvo de tus pies de loto —respondió él.

Mukunda, un experto cantor que se encontraba allí en ese momento y sabía que el recién llegado era en realidad un *vaishnava*, comenzó a entonar una canción acerca de Krishna.

10 Mendicante

Al oír a Mukunda, de los ojos del *sannyasi* comenzaron a brotar lágrimas y, acto seguido, cayó al suelo. Los síntomas de éxtasis del *sannyasi* emocionaron a Sri Advaita, que se apresuró a abrazarlo. Mukunda siguió cantando hermosas canciones para el placer de los *vaishnavas*. Cuando el *sannyasi* les reveló su identidad y ellos comprendieron que estaban en presencia del gran devoto Ishvara Puri, se pusieron a cantar los nombres del Señor llenos de felicidad.

Un día, cuando regresaba a casa después de impartir unas clases en Su escuela, Nimai vio a Sri Isvara Puri y le ofreció reverencias. Al ver la hermosa forma de Nimai, Sri Isvara Puri supo que se trataba de una gran personalidad.

—¿Quién es? —preguntó a Sus alumnos.

—Es Nimai Pandit —respondieron ellos.

—¡Oh! ¡Eres Nimai! —exclamó él lleno de júbilo.

Vishvambar, que se sentía igual de emocionado de encontrarse con Sri Isvara Puri, le invitó enseguida a tomar *prasadam* en Su casa. Una vez allí, el invitado cautivó a todos con encantadoras historias sobre Krishna. Sri Isvara Puri permaneció unos meses en la casa del gran devoto Sri Gopinath Acharya junto con Sri Gadadhara Pandit, un asociado íntimo del Señor. Sri Isvara Puri solía pedir a Gadadhara que leyera en voz alta un libro escrito por él mismo titulado *Krishna-lilamrita* que relataba historias sobre Krishna, y mientras él leía, Sri Isvara Puri lo iba comentando.

Sri Isvara Puri pidió a Vishvambar, que iba a visitarle a diario, que corrigiera los errores que pudiera tener.

—Los devotos puros nunca cometen errores —dijo Vishvambar—. Solo alguien pecaminoso piensa lo contrario.

—Revisa el texto, Te lo ruego —insistió Sri Ishvara Puri.

Vishvambar no pudo negarse, por lo que desde ese momento cada día se sentaban juntos a comentar el libro. En una ocasión,

Vishvambar señaló una palabra que no creía que fuera la correcta. Sri Isvara Puri anotó la palabra y, cuando Nimai partió, meditó sobre ello. Cuando Nimai fue a verle de nuevo al día siguiente, Sri Isvara Puri Le aseguró que no había ningún error en el uso que había dado a aquella palabra y Le explicó detalladamente los dos significados que esta podía tener.

—Corregiste eso porque nunca has escuchado el otro significado —Le dijo. Nimai se sintió satisfecho con aquella explicación y no encontró nada más en el libro que debiera ser corregido. En el fondo se sentía muy satisfecho de que Su devoto hubiera salido victorioso sobre Él.

Vishvambar visitó a Ishvara Puri cada día hasta que este partió de Navadvip.

PASATIEMPOS EN NAVADVIP

Nimai solía ir por Navadvip retando a *vaishnavas* como Gadadhara Pandit y Mukunda con Sus preguntas y pidiendo a los tenderos de diferentes puestos que Le regalaran parte de sus productos.

Así, los que vendían guirnaldas Le daban una hermosa guirnalda de flores, y los fabricantes de perfumes Le regalaban sus productos más especiales. Un día llegó a la casa de un lechero y le pidió que Le diera leche y yogur, lo cual el hombre hizo gustoso. El lechero dijo entonces a Nimai:

—Por favor, ven a mi casa a tomar arroz.

Otro lechero agarró a Nimai del brazo y Le dijo:

—No, no. Ven a mi casa —. Satisfecho con aquella actitud, Él derramó Su misericordiosa mirada sobre ambos.

Otro día Nimai visitó al astrólogo y le mostró Sus formas como el Señor Vamana y el Señor Ramachandra, dejando al hombre en un estado de total y feliz confusión.

Luego fue a visitar a Su amigo Sridhar, con quien solía discutir cariñosamente sobre el precio de la calabaza, la flor de banano y otras verduras. A pesar de que Sridhar rebajaba cada vez los precios para Él, Nimai regateaba siempre más. A veces incluso le quitaba una calabaza de la mano y echaba a correr. Entonces Sridhar gritaba y corría tras Él intentado atraparlo.

—Sridhar —le dijo una vez Nimai bromeando—, tú siempre estás cantando el nombre del Señor Hari, el esposo de Sri Lakshmi (la diosa de la fortuna), pero sigues siendo pobre y tu ropa está llena de agujeros. Todo el mundo adora a Durga-devi para tener bienes materiales. Deberías hacer lo mismo. ¿O es que escondes secretamente un gran tesoro en un agujero bajo tu casa?

En realidad, la casa de Sridhar no era más que una choza de barro con techo de paja.

—Puede que mi ropa esté llena de agujeros, pero me cubre el cuerpo —respondió Sridhar—. Mi amado Señor Hari me da todo lo que necesito y estoy muy satisfecho con mi vida.

—No Me rendiré tan fácilmente —bromeó Nimai—. Sé que guardas dinero en alguna parte. Ya lo tomaré en algún otro momento. Por ahora dame solo la raíz y los troncos de banano gratis y no regatearé más contigo.

Podían estar discutiendo así durante horas, lo cual causaba un inmenso placer a ambos. Cautivado e indefenso ante la belleza y el encanto de Nimai, al final Sridhar se rendía.

—Te daré lo que quieras gratis, pero, por favor, déjame ya.

Cada día, el Señor disfrutaba de las preparaciones hechas con los regalos de Sridhar. Al Señor Le gusta mucho recibir regalos de Sus devotos y nunca pide nada a alguien que no tiene amor por Él.

Un día, el Señor dijo a Sridhar:

—Ahora, Sridhar, contempla Mi belleza. Hoy te concederé las ocho perfecciones místicas.

Cuando Sridhar levantó la mirada, vio que Nimai había cambiado el color de Su piel —que ahora era negra azulada— y que sostenía una flauta en Su mano. Junto a Él estaban Balaram, Brahma, Shiva y muchas otras grandes personalidades que elevaban oraciones de alabanza al Señor, y toda la escena se veía envuelta en un halo de extraordinaria refulgencia.

Al contemplar aquella maravillosa visión, Sridhar cayó al suelo desmayado.

El dorado Señor Vishvambar, el disfrutador de todos los sentimientos trascendentales, iba así por Navadvip con el corazón contento bendiciendo a todos con Su misericordiosa mirada.

EL SABIO ORGULLOSO

Un día, Keshava Kasmiri, un hombre famoso por su vasta erudición, llegó a Navadvip seguido de hombres, elefantes y caballos. Allá donde iba, el orgulloso Kasmiri derrotaba a todo aquel que se atreviera a enfrentarse a él en un debate sobre conocimiento védico.

Temerosos de ser los siguientes en su lista de vencidos, los hombres más cultos de Navadvip temblaron al escuchar la noticia de su llegada. De todos era sabido que había recibido la misericordia de Sarasvati, la diosa del conocimiento, lo cual le volvía imbatible.

Una tarde, Nimai Pandit fue a orillas del Ganges con Sus alumnos. El día tocaba a su fin para dejar paso a la noche, y el río

se veía radiante bajo la luna llena y el claro cielo. Nimai se sentó con las piernas cruzadas en la posición del loto. Su exquisito rostro y el brillo que emanaba de Su cuerpo hacían que todo el que pasaba junto a Él experimentara un éxtasis indescriptible.

—Una refulgencia así es imposible para un ser humano —comentaban algunos.

La sabiduría de Nimai era tal, que el número de Sus alumnos aumentaba cada día. Uno de ellos Le habló esa tarde de la llegada a Navadvip del famoso pandit. Nimai dijo:

—El Señor no se complace con los orgullosos, por grande que sea su conocimiento. Por amor a ellos, Él corta su orgullo de raíz. Las ramas de un árbol lleno de frutas maduras y jugosas caen automáticamente hacia abajo. Del mismo modo, cuando alguien tiene buenas cualidades, su cabeza se inclina hacia el suelo; es decir, se vuelve humilde.

Mientras Nimai hablaba, acertó a pasar por allí el famoso pandit a quien todos respetaban y temían. Al ver la extraordinaria belleza de Nimai, Keshava Kasmiri se quedó maravillado.

—¿Quién es ese hombre? —preguntó a uno de Sus alumnos.

—El famoso Nimai Pandit —respondió el joven.

Cuando Nimai advirtió la presencia del pandit, le sonrió amablemente y le pidió que se sentara junto a Él. Keshava Kasmiri había derrotado ya a todos los sabios en materia de religión y no tenía miedo a nadie, pero en presencia de Nimai se sintió cohibido.

—Dicen que es usted un gran poeta y que no hay tema que no pueda describir a la perfección —le dijo Nimai—. Tenga la bondad de recitar algunos versos glorificando al río Ganges.

Keshava Kasmiri no se hizo de rogar, y en un instante compuso cien versos de incomparable belleza. ¿Quién puede

imaginar los incontables modos en los que describió al río? Los versos fluían de sus labios a una velocidad sorprendente y su voz recordaba al resonar de la tormenta. Parecía imposible que pudiera haber errores en aquella elocuente composición, y hasta cabría sospechar que ninguno de los allí presentes la podía seguir adecuadamente.

Cuando hubo finalizado, Nimai sonrió dulcemente y dijo:

—Su poema es tan excepcional, que solo se puede entender su significado si lo explica. ¿Querría analizarlo para nosotros?

—¿Qué verso quieres que explique? —preguntó él.

—Este —dijo Nimai. Y recitó sin esfuerzo uno de los versos del poema.

Keshava Kasmiri no daba crédito a sus oídos. "Mi recitación ha sido tan veloz como el viento", pensó. "¿Cómo es posible que haya podido recordar ese verso entero?"

Keshava Kasmiri comenzó a explicar su significado y, cuando hubo terminado, Nimai Pandit le señaló tres defectos: uno al comienzo, otro en el medio y otro al final.

—Según las normas gramaticales, las metáforas que ha utilizado contienen numerosas imperfecciones —dijo—. Díganos por favor en qué contexto las usó.

Totalmente confundido, Keshava Kasmiri no supo ofrecer explicaciones adecuadas para los defectos señalados por el jóven profesor de gramática, y sus débiles y confusos esfuerzos por defender su composición suscitaron nuevas críticas por parte de Nimai. Finalmente, el propio Nimai dilucidó los fallos tanto de las explicaciones como de los versos. El talento sin parangón del pandit parecía haberse desvanecido, y la situación se tornó tan incomprensible para él, que parecía haber olvidado hasta su propia identidad. Nimai dijo entonces:

—Dejemos ese poema por el momento. Componga otro.

Pero el vencedor mundial y gran pandit fue incapaz de componer un solo verso, y lo único que pudo hacer fue permanecer allí sentado frente a Nimai en un estado de total desconcierto.

Mientras luchaba por digerir aquella vergonzosa derrota, los estudiantes se pusieron a reír y a hacer comentarios jocosos, pero Nimai los detuvo de inmediato y luego se dirigió al pandit con palabras consoladoras.

—Se necesita mucho talento para componer un verso tan hermoso. Nadie puede superar su habilidad. Por favor, no tome a mal mi infantil insolencia. Regrese a su casa. Debe estar cansado después de una recitación tan extensa. Podemos seguir hablando mañana.

El comportamiento de Nimai era tan dulce y compasivo, que incluso una persona derrotada no se sentía humillada.

Cuando Keshava Kasmiri llegó a su casa, se puso a meditar en Sarasvati, la diosa del conocimiento que él adoraba. "Madre Sarasvati me dio este talento, y hasta ahora no me había cruzado con nadie capaz de salir victorioso de un debate. ¿Cómo es posible que un insignificante maestro de gramática me haya derrotado de ese modo?" Pensando estas cosas y sintiéndose abatido, finalmente se quedó dormido. Esa noche, madre Sarasvati se presentó en sus sueños y le dijo que la persona que le había derrotado era el Señor Supremo de toda la creación cósmica y que debía ir a verle al día siguiente y rendirse a Sus pies.

Por la mañana temprano, Keshava Kasmiri fue a ver a Nimai. Lleno de humildad, el pandit se tiró a los pies del Señor, pero Él lo levantó y lo abrazó.

Keshava Kasmiri dijo a Nimai:

—Madre Sarasvati me ha explicado quién eres en realidad. He venido a refugiarme en Ti. Por favor, purifícame con Tu misericordiosa mirada y destruye mi ignorancia.

El pandit recitó muchas oraciones en alabanza del Señor. Nimai bendijo entonces a Keshava Kasmiri, quien desde aquel día se volvió un humilde y virtuoso devoto del Señor.

LA DESAPARICIÓN DE LAKSHMI-PRIYA DEVI

En una ocasión, Nimai comunicó a Su madre y a Su esposa Su decisión de viajar a Bengala Oriental junto con algunos de Sus alumnos. El día señalado para Su partida, una gran multitud se congregó a la puerta de Su casa para verle marchar y, una vez que Le perdieron de vista, siguieron allí paralizados. Incapaces de apartar la vista del Señor, los residentes de Navadvip comentaron entre ellos las glorias de Nimai.

El Señor caminó sin prisas hasta llegar a orillas del río Padmavati. El lugar era tan encantador, que Nimai decidió quedarse allí unos días. Cuando los residentes de Bengala supieron de Su llegada, corrieron a Su encuentro y, al verle, Le dieron la bienvenida colmándole de alabanzas.

—Nos sentimos inmensamente afortunados de contar con Tu presencia en esta región —dijeron.

El Señor sonrió y bendijo a todos, y permaneció allí un tiempo. A menudo se dirigía a la orilla del río Padmavati, donde impartía conocimiento a las multitudes que se congregaban allí ansiosas por escuchar Sus palabras.

En Navadvip, entretanto, Su esposa Lakshmi-priya sentía un pesar tan grande por la separación de Nimai, que al principio dejó prácticamente de comer, y, finalmente, dejó este mundo. La angustia de Madre Sachi fue tal, que no paró de llorar durante días, como también lloraron los demás habitantes de Navadvip.

Cuando Nimai regresó a Navadvip, ofreció reverencias a Su madre y le entregó diversos presentes que Le habían dado diferentes personas durante Su viaje. Luego fue a bañarse al Ganges y, a Su regreso, habló a Su familia y amigos de Su viaje.

Más tarde, cuando ya todos habían partido, Nimai advirtió una gran pena en el corazón de Su madre, mas cuando le preguntó qué le ocurría, ella no pudo articular palabra. Entonces otro residente de la casa Le contó que Lakshmi-priya había dejado el cuerpo.

Al escuchar la noticia, Nimai sintió un profundo dolor. Siempre se había sentido muy satisfecho con el dulce carácter y el amoroso servicio de Su esposa. Tras permanecer en silencio durante largo rato, dijo a Su madre:

—No estés triste. Todo ocurre por deseo del Señor. Él une a las personas, pero si es Su voluntad, también las separa.

Al día siguiente, Nimai reanudó Sus clases.

SRI VISHNU-PRIYA

En Navadvip, la Suprema Personalidad de Dios era el erudito Nimai pandit. El Señor del universo disfrutaba de Sus actividades trascendentales como profesor.

Mientras Él estaba absorto en Sus actividades, madre Sachi pensaba constantemente en que Su hijo debería volver a casarse. Cada día iba a bañarse al Ganges, y allí veía a una hermosa joven que le ofrecía reverencias humildemente. Madre Sachi pensaba entonces: "Esa muchacha sería una buena esposa para mi Nimai". Luego supo que estaba siempre sirviendo a sus padres y que su único interés era la devoción por el Señor Krishna. Su nombre era Vishnu-priya y era la hija del sacerdote real, un hombre lleno de cualidades llamado Sri Sanatana Mishra.

Madre Sachi necesitaba saber si los padres de la joven estarían de acuerdo con su idea, por lo que envió a un mensajero a su casa. Ellos se sintieron muy felices al escuchar la noticia.

—Una proposición perfecta —dijo Sri Sanatana Mishra—. No es necesario darle más vueltas al asunto. Organiza los preparativos necesarios. Estoy totalmente a favor de ese matrimonio.

La buena nueva se propagó rápidamente, y la gente piadosa de Navadvip sintió una gran alegría ante la idea de aquel enlace. El rico Buddimanta Khan se ofreció a costear todos los gastos de la ceremonia, que se celebró por todo lo alto. Los devotos del Señor, los brahmanes y todos los señores de Navadvip acudieron al evento. Nimai colocó guirnaldas a todos, les aplicó pasta de sándalo y les entregó diversos regalos. Hubo tal cantidad de todo, que nadie recordaba haber visto una opulencia igual en Navadvip. Algunos brahmanes avariciosos quisieron recibir más regalos pretendiendo no haber recibido ninguno. Sabiendo que aquella conducta no les beneficiaba, el compasivo y omnisciente Señor dijo a todos los presentes que volvieran a por regalos hasta tres veces. Los brahmanes comprendieron entonces que habían sido codiciosos y se sintieron avergonzados. De ese modo tan dulce, Vishvambar corrigió y protegió a los brahmanes.

Al día siguiente, Gauranga[11], junto con amigos, músicos y otras personas, viajó en palanquín a la casa de la novia, donde fue recibido con gran pompa. Sri Sanatana Mishra Le ofreció entonces a su hija Vishnu-priya y ella puso una guirnalda a los pies de Nimai. Nimai la recogió y se la colocó suavemente alrededor del cuello. Todos los invitados lanzaron pétalos y bendijeron a la pareja.

Cuando la encantadora pareja regresó a la casa de Nimai, muchas personas les estaban esperando. Radiante de felicidad,

11 Nombre del Señor que significa que posee una esplendorosa forma dorada.

Madre Sachi les dio la bienvenida y, a continuación, Nimai repartió ropas y otros regalos entre los presentes. Finalmente, Gauranga abrazó a la persona que había costeado todo, Buddhimanta Khan, el cual experimentó un indescriptible éxtasis.

SRI HARIDAS THAKUR

Algún tiempo después, llegó a Navadvip Haridas Thakur. A pesar de haber nacido en una familia musulmana, Haridas era un gran devoto del Señor Krishna. La gente iba a su encuentro solo por ver sus síntomas de éxtasis, como las ilimitadas lágrimas de amor por Dios que brotaban de sus ojos y empapaban su cuerpo. Los propios Brahma y Shiva se sorprendían al observar la devoción del santo, y hasta los ateos más contumaces se maravillaban al verlo. Cada día se bañaba en el Ganges y luego caminaba sin rumbo fijo cantando los santos nombres del Señor.

El carácter humilde y bondadoso de Haridas muy pronto le granjeó el cariño de todos. Al ver su popularidad, el magistrado musulmán sintió envidia de él y no paró hasta encontrar una excusa para que el Nawab —el terrateniente musulmán en el poder— lo encarcelara.

—Ese Haridas es musulmán pero se comporta como un hindú —le dijo —. Debemos arrestarle y darle una buena lección.

Las palabras del Kazi suscitaron una reacción igual de hostil en el gobernador musulmán, quien se apresuró a hacerle arrestar.

Cuando los otros presos vieron llegar a Haridas, le ofrecieron reverencias. Haridas los miró lleno de compasión y, a través de su mirada, transmitió su amor por Krishna a sus corazones. Cuando vio aquel amor en ellos, les dijo:

—Continúen así.

El comentario de Haridas confundió y decepcionó a los prisioneros, que creyeron que debían permanecer en la cárcel el resto de sus vidas. Comprendiendo sus sentimientos, Haridas sonrió y les dijo:

—No piensen que deseo que se queden sufriendo en esta prisión para siempre. Me refiero a que ahora han desarrollado amor por Krishna y quiero que ese dulce amor permanezca siempre en sus corazones. Dentro de dos o tres días les dejarán libres. Reciten siempre los nombres de Krishna y hablen sobre Él.

Tras dar su misericordia a los prisioneros, Haridas fue conducido ante el Nawab. Al ver su refulgencia, el Nawab se levantó respetuosamente y le pidió que tomara asiento.

—¿Por qué vives como un hindú de clase inferior? —le preguntó—. Nosotros ni siquiera tomamos arroz que ha sido tocado por los hindúes. No comprendo por qué no respetas tu elevado nacimiento como musulmán. ¿Cómo esperas si no liberarte de este mundo? Debes hablar sobre tus propios libros y seguir las enseñanzas del Corán. Ese es el camino perfecto. A menos que cambies enseguida tu modo de actuar, tendré que castigarte.

Haridas escuchó pacientemente y sin ningún temor las acusaciones y amenazas del Nawab, y luego respondió:

—Mi querido señor, solo hay un Dios para todas las entidades vivientes. La única diferencia entre el Dios musulmán y el Dios hindú es el nombre. Dios es uno, y es la verdad absoluta eterna y trascendental. Él es completo e infalible y reside en el corazón de todos. El Señor Supremo posee nombres, actividades, cualidades, asociados y morada trascendentales, que son glorificados de diferentes maneras según las distintas religiones. Pero sea cual sea el modo en que se Le adore, Él acepta las diferentes clases de rendición de cada uno.

Estas y muchas otras explicaciones de Haridas llegaron al corazón del Nawab, que se sintió emocionado por la pureza del santo. Su sabiduría, sin embargo, no tocó el corazón del Kazi, que insistió:

—¡Si no le castigas, hará que muchos otros se vuelvan igual de pecaminosos! Ese hombre es una deshonra para la religión y para la comunidad musulmana.

El Nawab lo intentó una vez más.

—Amigo mío, reniega de esa religión y adopta el camino verdadero. Así no tendrás nada que temer. De otro modo el Kazi me obligará a castigarte.

—Nadie puede detener lo que el Señor Supremo desea que ocurra —respondió Haridas—. Aunque corten mi cuerpo en pedazos y muera, nunca dejaré de cantar los santos nombres del Supremo Señor Sri Krishna: "Hare Krishna Hare Krishna, Krishna Krishna Hare Hare, Hare Rama Hare Rama, Rama Rama Hare Hare".

Viendo que Haridas no estaba dispuesto a abandonar las prácticas de los *vaishnavas*, el Nawab se volvió al Kazi y le preguntó:

—¿Qué clase de castigo debo infligir a esta persona?

—Que le azoten en veintidós plazas hasta que muera —dijo el Kazi—. No merece otra cosa. Si después de eso sigue vivo, aceptaré que es un santo.

Y así, unos guardianes del Kazi con el corazón lleno de odio lo llevaron de plaza en plaza y lo azotaron sin piedad.

La gente virtuosa no podía soportar ver el modo en que torturaban a aquel inocente. Algunos intercedían por él, otros decían que aquello traería muy malas consecuencias para todo el reino y otros maldecían al rey. Una persona se tiró a los pies de los centinelas y les suplicó:

—Les daré lo que quieran, pero detengan esa tortura despiadada.

Mas ninguna de aquellas protestas lograron despertar sentimientos de piedad en los torturadores, que siguieron arrastrando a Haridas Thakur de una plaza a otra y azotándole sin descanso.

Sin embargo, por la gracia del Señor Krishna, Haridas no sintió el más mínimo dolor. Y no solo él. Cualquiera que recuerde esta historia de Haridas Thakur será también salvado de las miserias de la vida.

Durante aquella dura prueba Haridas recitó sin cesar los nombres de Hari, y los únicos pensamientos que surgieron en su corazón fueron de compasión hacia aquellos guardianes. "¡Oh, Señor! Te lo ruego, ten misericordia de estas pobres almas. Que no tengan que sufrir ningún castigo por mi causa".

Cuando llegaron a la plaza que hacía el número veintidós, Sri Haridas seguía vivo y recitaba felizmente: "Hare Krishna Hare Krishna, Krishna Krishna Hare Hare, Hare Rama Hare Rama, Rama Rama Hare Hare".

Finalmente, los dos hombres se detuvieron y comentaron atónitos:

—Es imposible que un ser humano sobreviva a una paliza tan brutal. Cualquier otra persona habría muerto después de la segunda o la tercera plaza. Y no solo no experimenta ningún dolor, sino que encima nos sonríe.

Los guardianes del Kazi concluyeron que debía tratarse sin duda de un santo.

—¡Oh, Haridas! —exclamaron—. Por tu culpa nos van a castigar a nosotros. Cuando el Kazi vea que sigues vivo, nos matará a nosotros.

—Si el que yo esté vivo les va a causar dificultades, abandonaré el cuerpo —dijo Haridas.

Un devoto puro del Señor Supremo posee todos los poderes místicos, por lo que tras pronunciar aquellas palabras,

Haridas entró en trance y cayó al suelo sin ningún síntoma de vida. Los guardianes se quedaron asombrados, pero se apresuraron a llevar el cuerpo ante el Nawab. Este ordenó que lo enterraran cuanto antes, pero el Kazi protestó:

—Si le entierran se salvará e irá al cielo. Tírenlo al Ganges y dejen que sufra para siempre.

En cumplimiento de la orden del Kazi, los dos hombres lanzaron el cuerpo de Haridas a las aguas del Ganges. Haridas, que había estado en todo momento en trance inmerso en el océano de amor por Dios, no tenía ninguna percepción del mundo que le rodeaba y no sabía si seguía dentro de su cuerpo o si vagaba por algún lugar del universo. El cuerpo flotó río abajo durante un tiempo, y luego, por deseo del Señor, Haridas despertó y, lleno de éxtasis, fue hasta la orilla del río y se dirigió a Phuliya cantando en voz alta los nombres del Señor.

Cuando los musulmanes que habían querido matar a Haridas le vieron allí, se convencieron de que poseía unos poderes místicos extraordinarios, y en sus corazones se despertaron sentimientos puros y de felicidad que sustituyeron a los de envidia y odio que habían albergado hasta entonces. Luego le ofrecieron reverencias y le veneraron como se venera a un santo, y por ese acto se liberaron del cautiverio material. El Nawab, por su parte, fue también a su encuentro y, con las manos juntas en actitud de súplica, le pidió humildemente que perdonara sus ofensas.

VISHVAMBAR VIAJA A GAYA

Vishvambar decidió que había llegado el momento de revelar Su identidad suprema y manifestar Sus pasatiempos

trascendentales, pero antes planeó viajar a Gaya junto con Sus discípulos. En el camino atravesaron muchos pueblos y ciudades, los cuales, por el contacto con Sus pies de loto, son ahora lugares de peregrinación.

Un día, Gauranga cayó enfermo con una fiebre alta. Sus discípulos intentaron llevarle medicinas, pero ninguna lograba curarle. El Señor sugirió entonces:

—El remedio para todos los males es beber el agua que ha lavado los pies de un devoto puro.

Los estudiantes buscaron por todas partes a un hombre con esas características, y cuando lo encontraron le lavaron los pies. Luego llevaron aquel agua pura al Señor, y Él la tomó y se curó de inmediato. Con aquello, Nimai quiso enseñar al mundo la posición única de los vaishnavas santos.

Tras este incidente, Gauranga se dirigió a Chakra-tirtha para ver la huella del Señor Vishnu, y allí encontró a un numeroso grupo de brahmanes que ofrecían incienso y flores a los pies del Señor. Al escuchar su glorificación, Sri Gauranga sintió una dicha tan grande, que de Sus hermosos ojos brotaron incesantes lágrimas.

Entre todos aquellos brahmanes, Sri Gauranga divisó la divina forma de Sri Ishvara Puri, a quien había conocido en Navadvip. Abriéndose paso hasta llegar ante él, cayó a sus pies y le ofreció reverencias. Isvara Puri Lo levantó cuidadosamente y Lo abrazó. Sri Gauranga dijo:

—Ahora que he visto tus pies de loto, que son la morada de todos los lugares sagrados, mi visita a Gaya ha sido un éxito.

—¡Oh, pandit! Anoche soñé que conocería al Señor Supremo. Sé que Tú eres esa persona. En mi corazón siento el mismo amor por Ti que por Krishna. En Tu presencia experimento un éxtasis que va en aumento. Desde que Te vi en Navadvip, no ha habido nada en mi mente aparte de Ti.

Nimai pidió a Sri Isvara Puri que Le aceptara como discípulo, pero este respondió:

—¿Cómo me pides que Te inicie Yo, que Te he entregado mi vida y mi alma?

Vishvambar recibió iniciación de Sri Isvara Puri y, acto seguido, dio vueltas alrededor de Su maestro espiritual y le ofreció reverencias postradas. De este modo, el propio Señor Supremo mostraba al mundo que si alguien aspira a servir a Krishna eternamente, debe aceptar a un maestro espiritual genuino.

—Te he entregado mi vida —le dijo—. Dirige tu misericordiosa mirada sobre Mí para que pueda sumergirme por siempre en amor puro por Sri Krishna.

Conmovido por las dulces palabras de Gauranga, Sri Isvara Puri Le estrechó entre sus brazos.

Un día, estando absorto en la recitación del *mantra* que Le había dado Su Gurudeva, el Señor se perdió en el extático recuerdo del Señor Supremo, pero cuando recobró la conciencia externa y abrió los ojos, se dio cuenta de que Krishna no se encontraba allí. Entonces empezó a lamentarse y a llamarle en voz alta:

—¡Oh, Krishna, Mi amado Señor! ¿Dónde estás? ¡Oh, ladrón de Mi corazón! ¡Vuelve, vuelve!

Tras decir esas palabras, cayó al suelo inconsciente. Algunos estudiantes Le reanimaron, y Él les dijo entonces:

—Pueden irse todos a casa. Yo no puedo regresar con Mi familia. Voy a ir a Mathura a encontrar a Mi Krishna.

Los estudiantes Le hablaron con dulces palabras intentando que cambiara de opinión y, de hecho, parecía que habían tenido éxito, pero un día Vishvambar salió sigilosamente de la casa y corrió en dirección a Mathura.

En el camino, una voz celestial Le dijo:

—Querido Señor, no vayas a Mathura. El motivo de Tu viaje al planeta Tierra fue dar amor por Dios mediante el canto de los santos nombres de Krishna a las entidades vivientes que sufren en este mundo. Si vas a Mathura ahora, eso no ocurrirá. Nosotros, Tus sirvientes, Te rogamos que vuelvas a Navadvip. Ya irás a Mathura más adelante.

Y así, Sri Gauranga y Sus alumnos regresaron a Navadvip.

SegundaPARTE

NIMAI EL VAISHNAVA

La noticia del regreso de Nimai se expandió rápidamente, y el día de Su llegada los habitantes de Navadvip corrieron a darle la bienvenida y gritaron de alegría al verle. Como abejas revoloteando alrededor de un tarro de miel, los devotos rodearon a su querido Nimai y Le acompañaron hasta Su casa. Madre Sachi no cabía en sí de gozo y el corazón de Vishnupriya quedó invadido por una felicidad sin límites que puso fin a toda su tristeza.

La dicha que experimentaron los *vaishnavas* no se puede expresar con palabras.

Sri Vishvambar se sentó con todos ellos, les colmó de afecto y apaciguó sus corazones con dulces palabras. Lejos quedaba el brillante Nimai Pandit representando el papel de sabio. Ahora Vishvambar solo irradiaba amor por Krishna.

El Señor habló a todos acerca de Su peregrinación a Gaya y luego se reunió aparte con algunos devotos y les habló secretamente sobre el amor por Krishna que palpitaba en Su corazón. Como quería contarles más cosas, al día siguiente se reunieron de nuevo, esta vez en la casa de Suklambar Brahmachari.

A un devoto llamado Sriman Pandit le pidió que fuera allí temprano con Sri Murari Gupta y Sadashiva. Al día siguiente, Sriman Pandit corrió a la casa de Srivas Pandit. En el jardín de la casa de Srivas Pandit había un hermoso jazmín que era en todo semejante a los árboles de los deseos del mundo espiritual.

Sri Gadadhar, Gopinath, Ramai y otros *vaishnavas* iban allí regularmente a recoger sus aromáticas flores y ofrecerlas a sus deidades y, por muchas que recogieran, el arbusto estaba siempre repleto de jazmines.

Cuando los devotos que recogían flores vieron aparecer a Sriman Pandit tan sonriente, sintieron curiosidad.

—Pareces muy contento hoy, Sriman —dijeron—. ¿Es por alguna razón especial?

—¡Ya lo creo! —exclamó él.

—Habla pues. Cuéntanos qué pasa.

—Como saben, Nimai Pandit regresó ayer de Gaya —les explicó—. Fui a verle y ya no es el mismo Nimai de antes. Ahora es muy dulce y humilde. Nos contó que cuando estuvo en Gaya se encontró con el gran *vaishnava* Sri Isvara Puri en un lugar llamado Padapadma-tirtha y recibió iniciación de él. Queridos amigos, cuando Nimai pronunció el nombre "Padapadma-tirtha", de sus ojos brotaron lágrimas que se asemejaban a los ríos Ganges y Yamuna. Lloró tanto, que se podría haber regado el jardín entero con aquellas lágrimas. Temblando como una hoja movida por un fuerte viento, exclamó "¡Krishna, Krishna, Krishna!". En ese momento, los vellos de Su cuerpo se erizaron, se desmayó y, cuando finalmente recobró el conocimiento, se puso a llorar de nuevo. Todo el mundo estaba conmovido. Nadie había visto nunca semejantes síntomas de amor por Krishna. Tras unos instantes, y ya más calmado, Nimai dijo: "Queridos amigos, vuelvan a sus casas, se lo ruego. Quiero encontrarme con todos mañana en la casa de Suklambara Brahmachari." A mí me pidió que fuera más temprano con Murari y Sadashiva. De modo que ya saben por qué estoy tan contento; porque Nimai Pandit muestra ahora un extraordinario amor por Krishna.

Tras escuchar las palabras de Sriman Pandit, Sri Gadadhara Pandit pensó: "Debo ir a la casa de Suklambara y escuchar lo que Nimai tiene que decir sobre Krishna". Entonces se encaminó hasta allí y se escondió en una habitación. Tal como les pidió Gauranga, Sriman Pandit, Sadashiva, Murari y otros *vaishnavas* se dirigieron al lugar acordado *y* Le esperaron allí. Cuando llegó el Señor, le dieron la bienvenida jubilosos y Le pidieron que se sentara. Entonces Él se puso a recitar un verso tras otro sobre las glorias del servicio a Krishna. Luego añadió:

—Queridos hermanos, siento un gran pesar en Mi corazón. Había encontrado a Mi amado Krishna, pero luego Lo perdí de nuevo. ¿Han visto a Mi Krishna? ¿Saben dónde fue? Díganme qué dirección tomó, se lo suplico.

Incapaz de controlar Sus emociones, Sri Gauranga rodeó los pilares de la casa con Sus brazos, y diciendo "¡Oh, Krishna! ¡Oh, amado! ¡Regresa, por favor!", cayó al suelo sin sentido. Los sentimientos de separación de Krishna por parte de Gauranga penetraron como un rayo en los corazones de los presentes, que comenzaron a tambalearse por la habitación.

Gadadhara observó el modo en que la casa de Suklambara se sumergía en un océano de amor por Krishna y, allí mismo donde se escondía, se desmayó. Las mentes de todas aquellas grandes almas se fueron aquietando poco a poco, pero de los ojos de Sri Gauranga seguía brotando un torrente de lágrimas. Finalmente, las elevadas olas de Su éxtasis se calmaron también, y entonces se dirigió a los devotos y les preguntó:

—¿Hay alguien más en la casa?

—Sí. Tu Gadadhara está aquí —respondieron ellos.

Sri Gadadhara Pandit, que había recobrado el conocimiento, salió del lugar donde se ocultaba y entró en la habitación con la cabeza inclinada hacia abajo. Lágrimas de amor fluían de sus

ojos. La visión de Gadadhara hizo que el corazón de Gauranga se derritiera.

—Gadadhara, eres realmente afortunado —le dijo—. Desde que eras niño tu amor por Krishna era grande. Yo, sin embargo, malgasté Mi tiempo corriendo tras el conocimiento mundano, y ahora que he encontrado finalmente a Krishna, Él no desea estar conmigo.

LOS ALUMNOS DE NIMAI SE ASOMBRAN

Ese mismo día, Nimai visitó a Gangadasa Pandit, Su maestro de sánscrito. Tras ofrecer reverencias al Pandit, este Le abrazó lleno de afecto.

—Tus alumnos esperan impacientes que reanudes su educación. Cuando Te fuiste a Gaya, se negaron a seguir estudiando.

Tras recibir aquella orden de Su maestro, al día siguiente Vishvambar se presentó en la escuela. Como habían hecho siempre, los alumnos abrieron sus libros y dijeron "Hari, Hari", pero ahora Vishvambar rebosaba amor por Dios y, al escuchar el nombre de Hari, lo olvidó todo excepto el éxtasis del canto de los santos nombres de Sri Krishna. Entonces dirigió Su misericordiosa mirada a Sus estudiantes y, en lugar de dar una clase normal de sánscrito, simplemente habló de Krishna.

—El santo nombre de Krishna es la única verdad. Todos los Vedas explican que Krishna es el único Señor digno de adoración. Él es el controlador supremo, y el creador, mantenedor y destructor de todo lo que existe.Queridos hermanos, tan solo adoren los pies de loto del Señor Krishna.

Gauranga les habló extensamente acerca del hechizo de la energía ilusoria y del inconcebible poder del canto de los nombres de Krishna, y cuando terminó Su exposición, pensó algo avergonzado: "Mis alumnos deben pensar que estoy loco". Luego añadió: "¿Cómo fueron Mis comentarios hoy?"

Un alumno respondió:

—No hemos entendido nada de Su explicación.

Vishvambar rió.

—Cierren los libros —les dijo—. Vamos a bañarnos al Ganges.

Al día siguiente, Vishvambar fue de nuevo a la escuela y, una vez más, intentó que sus alumnos entendieran que todo está relacionado con Krishna. Pero esta vez tampoco comprendieron nada y algunos incluso se echaron a reír. Uno de ellos susurró a otro al oído:

—Me temo que nuestro maestro tiene demasiado aire en Su cuerpo y eso ha trastornado Su mente.

Otro alumno preguntó directamente a Vishvambar:

—¿De dónde ha sacado esa explicación?

—Tal es el veredicto de las escrituras védicas —respondió Vishvambar—. Pero si no lo entienden, intentaré explicarlo de nuevo esta tarde.

Cuando la clase hubo terminado, los alumnos de Vishvambar, que no sabían qué pensar de su maestro, fueron a ver a Gangadas Pandit.

—¿Por qué se comporta nuestro maestro de ese modo? —le preguntaron.

Gangadas Pandit rió y dijo a los jóvenes que hablaría con Vishvambar. Ese mismo día, Cuando Vishvambar fue a ver a Gangadas Pandit, este le contó que Sus alumnos estaban confundidos con Sus nuevos métodos de enseñanza.

—¿Por qué no les instruyes como solías hacerlo? —le preguntó.

—Por tu misericordia, nadie puede derrotarme en un debate —respondió el Señor—. Yo simplemente explico cada palabra en relación con Krishna. ¿Puede alguien derrotarme? ¿Puede alguien cuestionar Mis explicaciones y exponer algo diferente? Me gustaría saber si alguien tiene siquiera el valor de intentarlo. Iré al pueblo y daré Mis explicaciones allí.

Vishvambar ofreció reverencias a Su maestro y se fue. Gangadas Pandit estaba sumamente complacido con el valiente comportamiento de Vishvambar.

Vishvambar caminó hasta el Ganges con Sus estudiantes y se sentó en sus orillas. Entonces comenzó a explicar versos de los Vedas donde se demuestra que todo está relacionado con Krishna. Los eruditos que iban al Ganges escucharon Sus audaces explicaciones, pero por temor a Él guardaron silencio.

—¿Puede alguien encontrar algún fallo en Mis explicaciones? —les retó el Señor. Nadie se atrevió a corregirle, y así fue como Nimai Pandit aplastó el orgullo de los eruditos.

Luego Nimai visitó la casa de Ratnagarbha Acharya, un afortunado brahmán que había nacido en el mismo pueblo que el padre de Vishvambar. A Ratnagarbha Acharya le gustaba leer el Srimad-Bhagavatam y recitaba con deleite el famoso verso del Décimo Canto (capítulo 23, texto 22) que describe la belleza de Krishna:

"Su tez oscura se asemeja a una nube de lluvia. Sus ropas amarillas, que derrotan al brillo del oro, resplandecen en Su cuerpo. Decora Su cabeza una pluma de pavo real y cada parte de Su cuerpo está embellecida con dibujos pintados con minerales de colores. Brotes de hojas adornan Su forma y alrededor del cuello lleva una encantadora guirnalda hecha con flores silvestres de cinco colores. Así vestido, parece un joven y experto danzarín. Una de Sus manos reposa sobre el hombro de

Su amigo pastorcillo y la otra hace girar un loto. Sus orejas están adornadas con pendientes, rizos negros golpean Sus mejillas y en Su rostro de loto aflora la más delicada de las sonrisas."

Al escuchar la dulce descripción de Krishna, Nimai se desmayó de éxtasis. Sus alumnos se quedaron asombrados al ver Su condición, pero Ratnagarbha Acharya estaba feliz. Más tarde, cuando Gauranga volvió a la conciencia externa, dijo a Ratnagarbha Acharya:

—¡Sigue leyendo! ¡Sigue leyendo!

Ratnagarbha Acharya siguió leyendo los versos y Gauranga, en trance, se puso a rodar por el suelo.

Todos los allí reunidos ofrecieron reverencias al Señor. Entonces Gadadhara Pandit dijo a Sri Ratnagarbha:

—No leas más.

Todos se sentaron alrededor del Señor. Al cabo de un tiempo, Nimai salió de Su trance espiritual y preguntó:

—¿Qué ocurrió? ¿Estuve inquieto?

Pero nadie pudo hablarle de Su exhibición de amor por Krishna.

COMIENZA EL MOVIMIENTO DE SANKIRTAN DE VISHVAMBAR

Al día siguiente, Vishvambar volvió a dar clase, esta vez sobre el *dhatu*, las raíces verbales sánscritas. Relacionó cada definición con Krishna, y tan absorto estaba en los sentimientos del servicio a Él, que transcurrió la mitad del día sin que se diera cuenta. Hipnotizados por Sus palabras, Sus alumnos no querían hablar para no interrumpirle. Cuando finalmente regresó a la conciencia externa, preguntó:

—¿Estuvo bien mi explicación sobre las raíces verbales?

Uno de los estudiantes respondió:

—Los últimos diez días todo lo que ha hecho es explicar que el servicio a Krishna y el santo nombre de Krishna están dentro del significado de cada palabra de las escrituras, pero como resultado nosotros no hemos aprendido ninguna de las lecciones de nuestros libros y nuestros estudios se han detenido. No nos atrevíamos a decirle esto antes. Sus argumentos son correctos. Krishna es la Verdad Absoluta Suprema y esa es la esencia de todas las escrituras, pero nosotros no podemos comprenderlo. El fallo es nuestro, y es resultado de nuestra limitada inteligencia.

—Lo que dicen es cierto —admitió Nimai—. Veo a Krishna en todas partes y por eso relaciono los estudios de sus libros de gramática sánscrita con Él. Les pido humildemente que me perdonen. Desde hoy dejaré de enseñarles. Tienen Mi bendición para buscar a otro maestro.

Con lágrimas en los ojos, Nimai cerró Sus libros y los ató.

Incapaces de tolerar la idea de estar separados de Él, Sus alumnos dijeron:

—No queremos a otro maestro. Vida tras vida queremos meditar en Sus explicaciones y llevarlas en nuestro corazón. Ya hemos aprendido suficiente. Si usted deja de enseñar, nosotros dejaremos de estudiar.

Con las manos juntas, ofrecieron reverencias a Vishvambar y cerraron y ataron sus libros ellos también. Luego exclamaron: "¡Hari Hari!". Con lágrimas en los ojos, el bondadoso Señor abrazó a los estudiantes, les bendijo y les dijo lleno de afecto:

—Reciten los dulces nombres de Krishna de día y de noche, y hagan que Krishna sea lo más querido de sus corazones. No necesitan estudiar más. Hagamos ahora *sankirtan*;

cantemos los nombres del Señor. De ese modo, los verdaderos significados de todas las escrituras se manifestarán automáticamente en nuestros corazones.

—Nosotros no sabemos hacer *sankirtan*. ¿Querrá enseñarnos? —preguntaron ellos. Vishvambar se puso a cantar al tiempo que daba palmadas:

haraye namah, krishna yadavaya namah,
gopala govinda rama sri madhusudana

Los jóvenes Le rodearon y cantaron con Él.

Ese fue el primer *sankirtan* de Vishvambar. ¡Y cuán poderoso era! Al oír las voces procedentes de la casa del Señor, los residentes de Navadvip corrieron a ver qué ocurría. Los *vaishnavas* también acudieron con los corazones rebosantes de alegría. "¡Por fin llegó el *kirtan* a Navadvip!"

El Señor experimentó entonces muchos síntomas de éxtasis, y cuando salió de Su trance, exclamó: "¡Krishna! ¡Krishna! ¡Krishna!" Profundamente afectados por el despliegue de amor por Krishna del Señor, muchos de Sus alumnos adoptaron el sendero de la renuncia y cultivaron el desapego de la existencia material y el apego a los pies de loto del Señor Supremo.

El movimiento de *sankirtan* del Señor Vishvambar había comenzado.

EL ENCUENTRO DE VISHVAMBAR Y NITYANANDA PRABHU

Cuando el Señor Nityananda supo que Nimai había empezado Su movimiento de *sankirtan*, fue enseguida a Navadvip y

se escondió en la casa de Sri Nandan Acharya pensando: "Si Vishvambar es el Señor Supremo, sin duda Me encontrará". En Su corazón, Vishvambara sabía que Su amado Nityananda había llegado a Navadvip. Cuando se reunió con Sus devotos, les dijo:

—Anoche tuve un sueño maravilloso. Llegó un carro a Mi puerta que llevaba dentro a un hombre muy alto vestido de azul y con un arado sobre los hombros. El hombre me preguntó: "¿Es esta la casa de Nimai Pandit?" Yo quise saber quién era, y Él Me respondió: "Soy Tu hermano mayor. Mañana nos encontraremos".

Y dirigiéndose a Srila Haridas y a Srila Srivas, les dijo:

—Haridas, Srivas, vayan enseguida y encuentren a esa gran personalidad.

Los dos devotos salieron de allí contentos ante la idea de encontrar a Nityananda Prabhu, pero aunque Le buscaron por toda la ciudad durante muchas horas, no lograron dar con Él. Al final, regresaron con Vishvambara y Le dijeron:

—Hemos buscado por todas partes, pero no hemos visto a ningún recién llegado.

El Señor Nityananda es muy misterioso. La única persona que podía descubrir Su paradero era el propio Señor Vishvambar. El Señor sonrió y les dijo:

—Vengan conmigo. Le buscaremos juntos.

Mientras caminaban, los devotos cantaban: "¡Krishna, Krishna!"

El Señor Vishvambar fue directo hacia la casa de Nandan Acharya, y allí vieron a una persona maravillosa que brillaba como millones de soles. Era Nityananda Prabhu. Se encontraba absorto meditando y en Sus labios había dibujada una dulce sonrisa. El Señor y los devotos se colocaron frente a Él y Le

ofrecieron reverencias, y luego, llenos de respeto, contemplaron en silencio Su divina forma.

Sri Nityananda abrió los ojos despacio y vio a Vishvambar, el Señor de Su vida, frente a Él. Incapaces de hablar, los dos Señores dorados se abrazaron y de Sus ojos salió un torrente de lágrimas que empapó la tierra.

Tras aquel maravilloso encuentro, Nityananda Prabhu permaneció en la casa de Srivas Pandit. Sri Gauranga, Sri Nityananda Prabhu y Sus devotos celebraron enfervorizados *kirtans* en la casa de Srivas, y fue también allí donde el Señor Chaitanya reveló Sus formas como Sri Ramachandra y Nrishimhadev a Sus devotos y les dio amor puro por Krishna.

LA HISTORIA DE YAGAI Y MADHAI

Un día, el Señor Vishvambar dijo a Haridas Thakur y a Nityananda Prabhu:

—Deseo que vayan de puerta en puerta y supliquen a todo el que vean que cante el nombre de Krishna, que adore a Krishna y que siga las enseñanzas de Krishna. Vuelvan al final del día y Me cuentan cómo les fue.

Sri Nityananda y Haridas Thakur se fueron felices de puerta en puerta suplicando a la gente: “Por favor, canten los dulces nombres de Krishna”.

Un día, cuando iban cantando por los caminos de Navadvip, divisaron a lo lejos las figuras de dos hombres grandes de aspecto temible que mostraban claros síntomas de embriaguez. Sri Nityananda se dirigió a unas personas que pasaban por allí y les preguntó:

—¿Quiénes son aquellos dos hombres?

Son brahmanes procedentes de buenas familias que se descarriaron. Están siempre borrachos y son capaces de cualquier atrocidad: matar, robar, quemar casas... No hay pecado que no hayan cometido, y tienen atemorizados a todos los habitantes de Navadvip.

Pero a pesar de que habían cometido un sinfín de actos pecaminosos, aquellos dos hombres nunca habían ofendido a los devotos del Señor, y eso les salvaba de perder por completo toda su buena fortuna.

Cuando el Señor Nityananda escuchó aquello, Su corazón se derritió de compasión. "El Señor Vishvambar oculta Su verdadera identidad, y por eso las personas ordinarias no Le reconocen y los necios no Le respetan. Si Mi Señor mostrara Su misericordia hacia esas dos personas, todo el mundo reconocería Su poder supremo. Él ha venido a este mundo para salvar a las almas más caídas. ¿Acaso puede haber alguien más caído que esos dos?".

El Señor Nityananda y Haridas Thakur caminaron hacia los malhechores recitando los nombres de Krishna, y cuando llegaron junto a ellos les dijeron:

—Canten el nombre de Krishna y abandonen sus malos hábitos. Él ha venido a salvarles, de modo que ríndanse al Señor misericordioso.

Al escuchar aquello, los dos hombres montaron en cólera.

—¡Atrapémosles! —gritaron. Y se echaron a correr tras ellos insultándoles y profiriendo palabras soeces.

Haridas y Nityananda salieron corriendo a su vez, y Nityananda dijo a Haridas:

—Mi querido Haridas, parece que nos hemos metido en un buen lío. Tendremos suerte si salimos de esta con vida.

—¡Querías que habláramos a esos dos borrachos sobre los santos nombres de Krishna, y como pago a nuestra amabilidad nos vamos a enfrentar a una muerte espantosa! —respondió Haridas—. El Señor me salvó de los torturadores musulmanes, pero ahora, por culpa de Tu naturaleza inquieta y Tu falta de inteligencia, moriré muy pronto.

El Señor Nityananda rió de buena gana.

—Te equivocas —dijo—. Soy tranquilo por naturaleza. Los síntomas de inquietud que puedas observar en mí son el resultado de asociarme con Sri Vishvambar, tu Maestro. Si vamos de puerta en puerta es solo porque Él nos lo pidió, de modo que no Me culpes a Mí.

Así, iban hablando y riendo mientras los borrachos les perseguían. Al llegar cerca de la casa de Srivas Pandit corrieron más rápido y finalmente lograron despistar a sus perseguidores. Cuando estuvieron ante el Señor Vishvambar y Le contaron lo sucedido, el Señor se enfadó mucho y quiso cortar a aquellos hombres en pedazos, pero el misericordioso Nityananda insistió en intentar convencerles de que cantaran el santo nombre de Krishna.

Al día siguiente, cuando se dirigía a la casa del Señor Vishvambar, el Señor Nityananda se encontró de frente con los dos borrachos Yagai y Madhai. Los hermanos Le interceptaron el paso y Le detuvieron.

—¿Cómo Te llamas? —Le preguntaron.

—Mi nombre es Avadhuta —respondió Él. El calificativo *avadhuta* hace referencia a alguien que no tiene conexiones con este mundo material.

Furioso, Madhai agarró una vasija de vino rota y la lanzó contra Nityananda. La vasija golpeó la frente del Señor y Le causó una brecha de la que empezó a brotar sangre. Yagai se

quedó espantado al ver que Nityananda sangraba. Madhai quiso golpear al Señor de nuevo, pero Yagai le detuvo.

—¿Cómo eres tan bruto? —le dijo—. Este *avadhuta* es inocente. No vuelvas a herirle.

Unos hombres que presenciaron la escena fueron enseguida a informar al Señor Vishvambar de lo sucedido, y el Señor corrió al lugar del suceso con Sus devotos. Nityananda seguía allí, en medio de los dos borrachos, y aunque la sangre corría ya por Su cuerpo, sonreía. Al ver la frente de Nityananda prabhu, Vishvambar se puso furioso.

—¡*Chakra*! ¡*Chakra*! —gritó invocando a Su disco Sudarshan. En ese mismo instante, apareció la temible y amenazante arma ante los ojos de Yagai y Madhai.

Los dos rufianes se quedaron horrorizados, pero entonces el misericordioso Señor Nityananda dijo a Sri Vishvambar:

—Cuando Madhai quiso golpearme, Yagai intentó detenerle, y la herida ocurrió por accidente. Aunque veas sangre, no siento dolor. Te lo suplico, perdona a estos dos hombres y entrégamelos.

Al oír aquello, el Señor Vishvambar se dirigió a Yagai y le abrazó.

—Que Krishna te bendiga por haber protegido a Mi Nityananda. Pídeme lo que quieras y te lo concederé. Desde hoy mismo experimentarás amor puro por Krishna.

En ese momento, Yagai vio al Señor Chaitanya en Su manifestación de cuatro brazos. Entonces agarró los pies del Señor y se echó a llorar. Madhai, que había quedado transformado por dentro, se lanzó a los pies del Señor Vishvambar y Le suplicó que fuera misericordioso con él.

—Has cometido una gran ofensa contra el Señor Nityananda —le dijo el Señor—. Cae a Sus pies y pídele que te perdone.

Madhai así lo hizo, e inmediatamente el Señor le perdonó y le abrazó. En virtud de aquel abrazo, Madhai fue absuelto de todos

sus pecados y su cuerpo quedó impregnado de todos los poderes espirituales de Nityananda. Ya completamente purificados y movidos por olas de éxtasis espiritual, Yagai y Madhai se pusieron a cantar las glorias de Sus Señores Gauranga y Nityananda.

EL CHAND KAZI

El Señor Vishvambar celebraba tumultuosos *kirtans* con Sus devotos e instaba a todo el mundo a que cantara el *maha-mantra* o gran *mantra*: "Hare Krishna Hare Krishna Krishna Krishna Hare Hare / Hare Rama Hare Rama Rama Rama Hare Hare".

En una ocasión, el envidioso Kazi se encontró en su camino con algunos devotos que hacían *kirtan*. Al escuchar el canto de los nombres de Krishna con acompañamiento de *mridangas*, címbalos y caracolas, el hombre se llenó de ira.

—¡Arréstenlos a todos! —gritó—. ¡Veamos qué puede hacer su maestro Nimai Pandit para detener esto!

Los fanáticos musulmanes se pusieron a golpear a los devotos y a romper los tambores. Cuando Nimai supo que el Kazi había atacado al grupo de *sankirtan*, mandó llamar al Señor Nityananda.

—Digan a todos los *vaishnavas* que se reúnan esta tarde —dijo—. Conduciré al grupo de *sankirtan* por todas las calles de Navadvip. A ver quién es capaz de detenerme. Destruiré la casa del Kazi y luego haré *kirtan* en su propia puerta. Hoy derramaré amor por Krishna y los ateos que intenten detenerme habrán de enfrentarse con su última hora. Digan a todos que vengan si desean ser testigos de la indestructible fuerza de Krishna. Y que traigan antorchas.

Una vez congregados junto a la puerta de la casa del Señor Vishvambar, el Señor dividió a los *vaishnavas* en varios grupos

de *kirtan* y los condujo valientemente por las calles de Navadvip. El sonido de los nombres de Krishna resonó atronador por todo el universo. Millones de personas se unieron jubilosas y confiadas al grupo de *kirtan*, y hasta los semidioses descendieron de los planetas celestiales disfrazados de seres humanos para cantar los nombres de Krishna y danzar con los devotos.

En cumplimiento de la petición del Señor, miles de personas llevaron antorchas, las cuales se encendieron milagrosamente al mismo tiempo a la caída de la noche. Las antorchas brillaban con tal intensidad, que apenas se podía distinguir si era de día o de noche. El espectáculo era mágico.

Con voz potente, el Señor Vishvambar cantaba: "¡Hari! ¡Hari!" al tiempo que alzaba los brazos hacia el cielo. Allá por donde pasaba, hombres, mujeres y niños salían de sus casas para presenciar la extraordinaria visión del Señor con Su maravilloso grupo de *kirtan*. Aunque podía parecer que Vishvambar deseaba causar algún daño al Kazi, en realidad deseaba liberarlo y mostrar a todos las glorias y el poder del santo nombre del Señor.

Vishvambar condujo a la multitud ante la casa del Kazi. Al escuchar el *kirtan* desde lejos, el Kazi pidió a unos hombres que fueran a averiguar lo que ocurría, y cuando supo que Nimai Pandit se dirigía hacia su palacio seguido de millones de devotos con antorchas en la mano, corrió a la parte de arriba y se encerró en su habitación.

Vishvambar llegó ante la puerta de palacio y gritó con voz airada:

—¿Dónde está ese ofensor y alborotador Kazi? ¡Tráiganlo ante Mí y córtenle la cabeza! ¡Tiren abajo las puertas y destrócenlo todo!

Miles de personas entraron en avalancha en el interior del palacio y, siguiendo la orden del Señor, hicieron añicos todo lo que encontraron a su paso. Parecía como si hubiera pasado por allí un ciclón.

—¡Prendan fuego a la casa y dejen que el Kazi y sus hombres mueran calcinados! —ordenó el Señor Vishvambar—.¡Destruiré a todo el que intente detener el canto de los santos nombres!

En esta encarnación, el Señor Vishvambar dio amor por Krishna. No acabó con ningún demonio, sino que destruyó las naturalezas demoníacas. Él sabía que con el canto de los nombres de Krishna la gente obtendría el beneficio supremo. El canto del *mantra* Hare Krishna es la práctica espiritual recomendada para esta era de Kali, y Vishvambar no quería que hubiera obstáculos en la ejecución de dicha práctica por parte de los devotos. Él llevó a cabo este dramático pasatiempo para proteger a las almas que desean amar a Krishna y dejar claro lo queridos que Le son los devotos.

Los bondadosos devotos entonaron hermosos versos en alabanza del Señor y Le suplicaron que perdonara al Kazi. Poco después, el propio Kazi salió de su escondite y se dirigió hacia el Señor con la cabeza agachada. Ya tranquilo, el Señor pidió al Kazi que se sentara, respetando así su posición como funcionario del gobierno.

Hablaron entonces de manera amistosa, y el Kazi se dirigió al Señor llamándole sobrino. El Kazi había vivido en el mismo pueblo que Sri Nilambara Chakravarti, el abuelo del Señor Vishvambar, y solía llamar a este "tío".

El Señor Vishvambar explicó al Kazi que era pecado matar a las vacas y comérselas, y el Kazi, por su parte, habló a Vishvambar de las quejas que había recibido acerca del *sankirtan* incluso por parte de hindúes. Mientras contaba esto,

el Kazi pronunció los nombres del Señor —Hari, Krishna y Narayan—, y su corazón se purificó.

Luego añadió:

—Después de romper la *mridanga*, soñé que alguien con medio cuerpo de hombre y medio de león saltaba sobre mi pecho y me amenazaba con matarme por haber detenido el movimiento de *sankirtan*. Yo estaba aterrorizado. Cuando el león se apercibió de mi miedo, me dijo que no me mataría esta vez, pero que si volvía a detener el *sankirtan* de nuevo, acabaría conmigo, con toda mi familia y con todos los comedores de carne. Dijo que me desgarraría el pecho tal como yo había desgarrado la *mridanga*.

Con lágrimas de arrepentimiento, el Kazi se refugió en el Señor Vishvambar y prometió que nunca más volvería a obstaculizar el canto de los nombres de Krishna. Sus palabras apaciguaron al Señor Vishvambar. Finalmente, el Señor se levantó, y diciendo: "¡Hari! ¡Hari!", prosiguió Su camino con Su grupo de *sankirtan.*

NIMAI ADOPTA LA ORDEN DE RENUNCIA

En una ocasión, Sri Gauranga estaba inmerso en el recuerdo de las *gopis* (pastorcillas) de Vrindavan y repetía sin cesar: "¡*Gopi*! ¡*Gopi*!", cuando acertó a pasar por allí un estudiante que se las daba de erudito.

—¿Por qué dices "*gopi, gopi*", Nimai Pandit? —Le preguntó—. Con eso no lograrás nada. Sería mucho más provechoso para Ti que pronunciaras el nombre de Krishna, tal como aconsejan los Vedas.

El Señor le respondió con los sentimientos de las *gopis*.

—Ese ladrón de Krishna suplicó a Bali Maharash que Le diera tres pasos de tierra y le dejó sin nada —dijo enfadado—. ¿Cómo Me va a beneficiar el cantar Su nombre?

Tras decir aquello, agarró un palo y amenazó con él al estudiante, que se echó a correr muerto de miedo. Al ver al Señor de aquel modo, los devotos que estaban con Él Le sujetaron y Le tranquilizaron.

No existe nada más elevado que los sentimientos de servicio amoroso de las *gopis* por Krishna. Cuando ellas Le sirven, su único deseo es complacerle. Son totalmente desinteresadas y no esperan que Él les dé nada a cambio por su servicio.

El estudiante al que había regañado el Señor corrió hasta encontrarse con sus amigos. Advirtiendo su estado de confusión, estos le preguntaron preocupados:

—¿Qué te ocurre?

—Todos dicen que Nimai Pandit es un hombre muy religioso, pero hoy Le escuché decir "¡*Gopi*! ¡*Gopi*!", e incluso maldijo e insultó a Krishna. Yo Le aconsejé que repitiera el nombre Krishna, que es lo que recomiendan las escrituras, pero Él se enfadó conmigo y me amenazó con un palo. Tengo suerte de seguir con vida.

Solidarizándose con el joven, sus amigos se pusieron a criticar al Señor Vishvambar e incluso se plantearon darle una lección.

El Señor Vishvambar, que conoce el corazón de todos, comprendió que aquellos estudiantes ateos estaban hablando mal de Él. "Vine a salvar a la gente de este mundo dándoles amor por Dios", pensó, "pero si Me critican se enredarán más en este mundo material lleno de sufrimiento. Lo mejor será que Me vaya de casa y Me vuelva un monje renunciante. La gente respeta a los *sannyasis* mendicantes y no les causan ningún mal. Si he de salvar al universo entero, es preciso que acepte la orden de renuncia y me vuelva un *sannyasi*."

Una vez tomada aquella decisión, el Señor pidió permiso a Sri Nityananda para abandonar Su hogar.

—Tú siempre buscas el bien de todos —respondió Nityananda—, de modo que haz lo que consideres mejor. Lo único que Te pido es que preguntes antes a los *vaishnavas* si les parece bien Tu idea.

Siguiendo el consejo de Sri Nityananda, el Señor Vishvambar habló con Mukunda, Gadhadar y otros *vaishnavas*. En un principio estos se sintieron sorprendidos y tristes, pero al final aprobaron Su plan.

El día antes de aceptar la orden de renuncia, Sri Vishvambar dijo al Señor Nityananda:

—Querido Nityananda, mañana es *makara-sankranti*, el día en que el sol cambia de ruta y se dirige hacia el norte. Es un buen momento para ir a Katwa y aceptar la orden de renuncia del gran Sri Keshava Bharati. Por favor, comunica mi decisión a cinco personas solamente: Mi madre, Sri Gadadhar, Sri Brahmananda, Sri Chandrasekhara Acharya y Sri Mukunda.

Esa misma noche, unas horas antes del amanecer, Sri Sachinandana Gaurahari[12] caminó silencioso hasta la puerta de Su casa dispuesto a partir para siempre. Madre Sachi estaba allí sentada, llorando, incapaz de tolerar tanto sufrimiento. Él se sentó a su lado y le dijo tomándole las manos:

—Ni en billones de años podría pagar Tu amor por Mí.

Por toda respuesta, ella dejó que las lágrimas siguieran resbalando por sus mejillas. Nimai le tocó los pies, colocó el polvo de estos sobre Su cabeza, dio una vuelta a su alrededor en señal de respeto y salió de la casa.

Sri Vishvambar cruzó al otro lado del Ganges, donde se encontró con Sri Nityananda, Sri Gadadhara, Brahmananda,

12 Otro nombre del Señor que significa 'el dorado hijo de madre Sachi'.

Chandrasekhara Acharya y Mukunda, y juntos se dirigieron a la casa de Sri Keshava Bharati. Cuando Keshava Bharati vio la hermosa y divina forma del Señor acercarse, corrió a darle la bienvenida con gran respeto. El Señor ofreció reverencias a Sri Bharati y le pidió que Le iniciara en la orden de *sannyas*. Este respondió:

—Tú eres el maestro espiritual del universo entero, pero me has elegido a mí para dejar claro que si se desea avanzar en la vida espiritual se debe aceptar la guía de un maestro.

Al día siguiente, miles de personas lloraron cuando vieron caer al suelo el hermoso cabello rizado del Señor Gauranga durante la ceremonia del rapado de cabeza. Tras bañarse en el Ganges, el Señor se sentó en el lugar donde se iba a celebrar la iniciación.

El Señor dijo a Keshava Bharati:

—Anoche soñé que una gran personalidad me decía el *mantra* de *sannyas*. Escucha, por favor, a ver si es correcto.

El inteligente Señor susurró el *mantra* al oído de Sri Keshava Bharati y, de ese modo, lo convirtió en Su discípulo. Cuando Sri Bharati escuchó el *mantra* de labios del Señor, se quedó sorprendido.

—Ese es el mejor de todos los *mantras* —dijo. Acto seguido, repitió ese mismo *mantra* en el oído del Señor, y así fue como el Señor Vishvambar recibió la orden de *sannyas* de Sri Keshava Bharati.

Todos los que se habían congregado allí gritaron al unísono los nombres del Señor y sus atronadoras voces resonaron en el cielo. Sri Vishvambar había aceptado la orden de *sannyas*. El Señor se colocó el hábito de color azafrán de los *sannyasis*, y tomó una vara y un cuenco de barro. Sri Keshava Bharati pensó: "Vishvambar es único. No hay nadie como Él en los tres mundos. He de darle un nombre de *sannyas* especial".

Y colocando su mano en el pecho del Señor, dijo:

—Haces que todos canten los nombres de Krishna y has comenzado la práctica del *sankirtan*. Desde ahora serás conocido con el nombre de Sri Krishna Chaitanya.

La multitud gritó entonces: "¡Hari bol! ¡Hari bol!"

El Señor se sintió muy complacido con Su nuevo nombre.

TercERA PARTE

EL SEÑOR VIAJA A PURI

Por la mañana temprano, Sri Krishna Chaitanya pidió permiso a Sri Keshava Bharati, el maestro que le inició en la orden de renuncia, para partir.

—Ahora iré al bosque y allí encontraré a Sri Krishna, el Señor de Mi vida —le dijo.

—Yo Te acompañaré y juntos experimentaremos una dicha ilimitada haciendo *sankirtan* —respondió Sri Kesava Bharati.

Nityananda, Gadadhara, Mukunda, Sri Keshava Bharati y Govinda caminaron en dirección oeste con Mahaprabhu. Mahaprabhu dijo que deseaba quedarse en el bosque cerca de la deidad de Vakresvar. De camino hacia allá, pasaron por Radhades, y Mahaprabhu derramó Su misericordia a los habitantes de allí. Pero unos kilómetros antes de llegar a Vakresvar, Mahaprabhu sonrió, dio media vuelta, y se puso a caminar hacia el este.

—El Señor Jagannath[13] Me ha dicho que vaya a Nilachala Puri —dijo a Sus acompañantes.

En el camino a Puri, Mahaprabhu dijo a Sri Nityananda:

—Regresa por favor a Navavdip. Srivas Pandit, Mi madre y los demás devotos están sufriendo mucho debido a Mi ausencia. He de aliviar su dolor. Diles que voy de camino a Puri. Primero iré a a Phuliya a ver a Haridas y luego Me encontraré con ellos en casa de Sri Advaita, en Shantipur.

Tras permanecer unos días con Sri Haridas en Phuliya y bendecir a la gente que fue a verle, Sri Chaitanya Mahaprabhu

13 Nombre de Dios que significa 'el Señor del Universo'. La deidad de Jagannath se manifestó en Jagannath Puri, donde es adorado por millares de devotos.

llegó a Shantipur. Cuando Sri Advaita vio a su amado Señor, cayó a Sus pies de loto y luego se agarró a ellos y los bañó en lágrimas de amor. Sri Gauranga levantó al Acharya y le abrazó con ternura.

Sri Raghunatha dasa Gosvami, un asociado eterno del Señor, fue también a ver a Mahaprabhu y se tiró al suelo ante Él, y el Señor derramó Su misericordia sobre él tocándole con Su pie. Más adelante, en Puri, por la misericordia de Sri Nityananda, Sri Raghunatha se quedó con Mahaprabhu, y el Señor lo puso bajo la custodia de Sri Svarupa Damodar[14] .

Entretanto, Sri Nityananda prabhu llegó a Shantipur con los devotos de Navavdip. Todos sintieron una dicha ilimitada al encontrarse de nuevo con el Señor de sus vidas y Le ofrecieron unas oraciones sumamente hermosas. El Señor danzó de dicha al verles. Sri Advaita tomó secretamente el polvo de Sus pies y se lo colocó en la cabeza.

A la mañana siguiente, el Señor y Sus devotos reemprendieron el viaje a Puri. Al llegar a Kamala-pura, en las afueras de Puri, el Señor divisó en la distancia las banderas que ondeaban sobre el templo de Jagannath e inmediatamente ofreció reverencias en esa dirección no una vez, sino muchas veces.

Mahaprabhu pidió permiso a Sus devotos para adelantarse y aceleró el paso. Cuando entró en el templo y vio a las deidades del Señor Jagannath, Balaram, Subhadra y Sudarsan, rugió de dicha y se puso a dar saltos. Luego, con lágrimas fluyendo de Sus ojos como torrentes, el Señor cayó al suelo desmayado.

Pensando que se trataba de una persona corriente, los guardianes del templo consideraron impropio aquel proceder y quisieron golpearle, pero Sri Sarvabhauma Bhattacharya, un *pandit* muy erudito de la zona que había advertido los

14 Asociado eterno del Señor que actuó como Su secretario privado.

síntomas de éxtasis del Señor, los detuvo. Sri Sarvabhauma Bhattacharya esperó a que el Señor volviera en Sí, pero al ver que no reaccionaba mandó a unos hombres que lo transportaran con sumo cuidado hasta su casa.

Entretanto, los devotos que se habían quedado atrás llegaron finalmente al templo, y cuando escucharon que su Señor se encontraba en la casa de Sri Sarvabhauma Bhattacharya se encaminaron hacia allá.

El Bhattacharya les dio la bienvenida, y cuando vio a Nityananda Prabhu cayó a sus pies. Luego hizo que les acompañaran al templo del Señor Jagannath para que pudieran ver al Señor. En el camino, los guías rogaron a los devotos:

—Por favor, mantengan la calma delante de las deidades. No actúen como lo hizo su maestro.

El Señor Nityananda, Sri Gadadhara, Govinda y los demás rieron y prometieron comportarse debidamente.

Unos días después, no obstante, Nityananda Prabhu se dirigió al templo de Jagannath, se introdujo en el altar dorado, abrazó a la deidad del Señor Balaram, y luego Le quitó la guirnalda y se la puso alrededor de Su cuello. Los guardianes no sabían que el Señor Nityananda y el Señor Balaram son la misma persona. Uno de ellos muy corpulento quiso bajar al Señor Nityananda del altar, pero en cuanto tocó el cuerpo del Señor salió despedido por los aires y aterrizó en el suelo del templo. El Señor se dirigió tranquilamente hasta la salida caminando como el rey de los elefantes. El guardián corrió a disculparse ante Él, y el Señor se sintió feliz de perdonarle.

Los devotos visitaron el templo de Jagannath y luego regresaron a casa de Sri Sarvabhauma Bhattacharya. Sri Chaitanya Mahaprabhu seguía internamente absorto en bienaventuranza espiritual y no era consciente del mundo externo. Después de nueve horas regresó a

Sus sentidos externos, y entonces el Señor Nityananda Le contó que Sri Sarvabhauma Le había protegido cuando se desmayó en el templo.

Sri Chaitanya se levantó y abrazó a Sri Sarvabhauma. Sarvabhauma Bhattacharya había sido testigo del éxtasis de Sri Krishna Chaitanya y sabía que únicamente alguien que no está conectado con el mundo material podía manifestar tales síntomas. Intuía que Sri Chaitanya era una persona muy elevada, pero no sabía que era el mismísimo Señor Supremo. Él era monista; es decir, creía que todo el mundo se puede volver Dios, y no entendía que Dios es una persona y que nuestra naturaleza eterna y bienaventurada es servirle con amor.

Sarvabhauma Bhattacharya estaba preocupado por Mahaprabhu. Pensaba que como solo tenía veinticuatro años tenía que ser difícil para Él mantener los estrictos votos de la orden de *sannyas*. Sri Gopinath Acharya intentó decir al Bhattacharya que Mahaprabhu era la Suprema Personalidad de Dios, pero, a pesar de ser un sabio muy erudito, Sri Bhattacharya no podía entenderlo.

—Voy a hablar a Sri Chaitanya de la filosofía védica —dijo a Gopinath Acharya—. De ese modo se desapegará del disfrute sensual, se volverá un *sannyasi* fuerte y adoptará el sendero del monismo. Ve a buscarle e invítale a venir.

Durante siete días consecutivos, el Bhattacharya explicó el Vedanta al Señor, y el Señor permaneció todo ese tiempo sentado escuchando. Al octavo día, Sri Bhattacharya dijo:

—Has estado escuchando durante siete días sin decir una sola palabra. No sé si piensas que lo que he dicho es correcto ni si has entendido o no mi explicación.

—Soy un ignorante —respondió Mahaprabhu—. Te escucho porque me lo pediste, pero no logro entender ninguna de tus explicaciones.

—Si no entendías nada, ¿por qué has permanecido todo el tiempo callado? —preguntó el Bhattacharya.

—En realidad entiendo muy bien el Vedanta-sutra —dijo Mahaprabhu—. Lo que no entiendo son tus explicaciones basadas en la imaginación.

Mahaprabhu explicó entonces al Bhattacharya que el Señor Supremo es una persona, es eterno y omnisciente, está lleno de bienaventuranza y posee unas potencias o *shaktis* maravillosas. Para sustentar todo ello dio numerosos argumentos concluyentes y demostró asimismo que Sri Sankaracharya había engañado a la gente con su filosofía impersonalista que declara que el Señor carece de forma.

—La perfección de la vida es el servicio devocional a Sri Krishna —continuó diciendo—. Hasta los más grandes sabios que están libres del cautiverio de este mundo material adoran a Krishna.

Mahaprabhu citó entonces el famoso verso "*atmarama*" del *Srimad-Bhagavatam*. Sarvabhauma Bhattacharya dijo:

—Explica ese verso, por favor.

—Explícalo tú primero y luego lo intentaré Yo —respondió Mahaprabhu.

El Bhattacharya explicó el verso de trece maneras diferentes y el Señor se sintió complacido con su erudita presentación.

—Pero hay otra forma de verlo —dijo el Señor.

Sarvabhauma pensó: "Es humanamente imposible dar otros significados al verso". Pero entonces escuchó una explicación sumamente detallada del mismo y multitud de comentarios completamente originales que nadie había considerado antes. Mudo de asombro, Sri Sarvabhauma comprendió que Sri Chaitanya Mahaprabhu no podía ser otro que el propio Señor Supremo.

—¡He sido un ofensor! —se lamentó.

Mahaprabhu derramó Su misericordia sobre Sri Sarvabhauma y le reveló Su maravillosa forma de seis brazos y, en ese momento, todas las verdades se manifestaron en el corazón del Battacharya, quien comprendió la importancia del canto del santo nombre y de distribuir el amor divino a todos. Primero rió, luego lloró, y luego compuso cien oraciones en glorificación de Mahaprabhu. Gopinath Acharya y los demás devotos rieron de felicidad al ver a Sarvabhauma Bhattacharya danzando de éxtasis por amor al Señor.

MAHAPRABHU VIAJA AL SUR DE LA INDIA

Un mes más tarde, Mahaprabhu comunicó a los devotos que quería viajar al sur de la India para buscar a Su hermano Vishvarupa, si bien Él ya sabía que este había dejado el mundo. El verdadero propósito de Su viaje era distribuir amor por Dios (*bhakti*) a los habitantes de allí.

Cuando Mahaprabhu expresó Su deseo de viajar solo, los devotos se sintieron tristes y al mismo tiempo preocupados.

—¿Quién cuidará de Tus cosas cuando caigas al suelo inconsciente debido al éxtasis? —Le preguntó Nityananda Prabhu—. Permite al menos que Te acompañe este sencillo brahmán llamado Kala Krishnadas.

Mahaprabhu accedió a la petición de Nityananda. Cuando fue a pedir a Sarvabhauma Bhattacharya sus bendiciones antes de partir, el Bhattacharya mostró su disgusto ante la idea de aquella separación.

—Finalmente Te encuentro después de muchísimos nacimientos, y ahora me dejas. Te lo suplico, quédate unos días más aquí.

Mahaprabhu permaneció unos días más en Puri para complacer a Su devoto. Antes de partir, Sri Sarvabhauma pidió al Señor que en el transcurso de Su viaje fuera a ver a Sri Ramananda Raya, un gran devoto que vivía a orillas del sagrado río Godavari y que por aquella época ostentaba el cargo de gobernador del sur de la India. Mahaprabhu le prometió que así lo haría. Cuando finalmente emprendió Su viaje, Sarvabhauma Bhattacharya, que estaba ya inundado de amor por Él, cayó al suelo desmayado.

Los devotos caminaron con el Señor hasta Alalanath, en las afueras de Puri. A partir de allí, Él siguió solo Su camino con la única compañía de Krishnadas. Sri Krishna Chaitanya iba de pueblo en pueblo danzando y cantando: "¡Krishna! ¡Krishna! ¡Krishna! ¡Krishna! ¡Krishna! ¡Krishna! ¡Krishna! ¡He!, y a todo aquel que veía le decía: "Canta '¡Hari! ¡Hari!'", y la persona automáticamente se ponía a bailar y a cantar "¡Hari! ¡Hari!" Y así, todo el que Lo veía se volvía Su devoto. Mahaprabhu los abrazaba y les llenaba de energía espiritual. Luego les decía:

—Ahora regresa a tu casa y di a todos que canten "¡Hari! ¡Hari!"

La gente así lo hacía, y muy pronto empezaron a llegar personas de otros pueblos a ver a aquel *vaishnava*. Y todos los que recibían la misericordiosa mirada de Mahaprabhu se llenaban de amor por Dios.

EL LEPROSO VASUDEVA

En uno de los pueblos que atravesaron durante su viaje, Mahaprabhu se quedó en casa de un brahmán llamado Kurma. El Señor aceptó el amoroso servicio que Le ofrecieron el brahmán y su familia, y les dijo afectuosamente que cantaran siempre

los santos nombres de Krishna. Al día siguiente reemprendió Su camino.

Poco tiempo después, se presentó en esa misma casa un brahmán muy santo llamado Vasudeva. Había oído decir que Mahaprabhu se encontraba allí y tenía un gran deseo de conocerlo. El cuerpo de Vasudeva estaba cubierto de lepra y lleno de gusanos vivos, pero él era tan bondadoso que cuando veía que se iba a caer alguno lo agarraba con cuidado y lo colocaba de nuevo en su sitio.

Cuando el brahmán descubrió que el Señor Chaitanya ya se había ido de la casa de Kurma, experimentó un dolor tan grande, que cayó al suelo sin sentido. Pero el misericordioso Señor, que conoce el corazón de todos los seres, regresó allí de inmediato y abrazó a Vasudeva con mucho amor. En ese mismo instante, la lepra de Vasudeva quedó curada y toda su tristeza desapareció.

"Temo que ahora me vuelva orgulloso por haber recibido personalmente la misericordia de Mahaprabhu", pensó. Pero Mahaprabhu le dijo:

—Si cantas "Hare Krishna Hare Krishna, Krishna Krishna Hare Hare, Hare Rama, Hare Rama, Rama Rama Hare Hare" de día y de noche, el orgullo no se acercará a ti.

Luego pidió a Vasudeva que hablara a todo el que viera acerca de Krishna. "Si lo haces, muy pronto te volverás un devoto de Krishna", añadió.

EL SEÑOR CHAITANYA SE ENCUENTRA CON RAMANANDA RAY

Tras caminar durante varios días, el Señor Chaitanya llegó finalmente a Vidyanagar. Primero fue a bañarse al encantador río

Godavari y luego se sentó junto a sus orillas a recitar el nombre de Krishna. Entonces apareció allí Ramananda Ray subido en un palanquín y rodeado de brahmanes que entonaban hermosos himnos védicos. Al verle, Chaitanya Mahaprabhu comprendió que aquella era la persona que buscaba. Y aunque Su mente corrió hacia él, permaneció allí sentado esperando.

Cuando Ramananda Ray vio a aquel *sannyasi* de ojos de loto e incomparable belleza que parecía brillar más que cien soles, se sintió completamente cautivado y Le ofreció reverencias.

—Levántate y canta el santo nombre de Krishna —le dijo Mahaprabhu—. ¿Eres Ramananda Ray?

—Sí. Soy Tu humilde sirviente—respondió él. Movido por un intenso amor, Mahaprabhu le abrazó. Fundidos en aquel cálido abrazo, ambos manifestaron síntomas de éxtasis como llanto, temblor o erizamiento del vello y, finalmente, amo y sirviente cayeron desmayados.

Cuando volvieron en sí y vieron a toda la gente que los rodeaba y los miraba sorprendidos, ocultaron sus emociones trascendentales. Entonces se sentaron y se pusieron a hablar.

—Estoy aquí contigo por la misericordia de Sarvabhauma Bhattacharya —dijo Ramananda Ray—. Tú eres la Suprema Personalidad de Dios y yo soy el más caído de los mortales. Has venido especialmente para liberarme. Solo con verte, todo el mundo se pone a cantar los nombres de Krishna en éxtasis.

—Tú eres el más grande entre los devotos, y la simple visión de tu persona hace que los corazones de la gente se derritan —respondió Mahaprabhu.

Ambos ensalzaron las cualidades del otro de esa y muchas otras formas.

Un brahmán invitó a comer a su casa a Chaitanya Mahaprabhu y, tras aceptar la invitación, acordó con Ramananda Ray en verle más tarde.

Al atardecer se encontraron de nuevo, y en un momento dado, Sri Chaitanya pidió a Ramananda Ray:

—Recita por favor algún verso de las escrituras que hable sobre el objetivo supremo de la vida.

—"Si alguien realiza los deberes prescritos de su posición social, despierta su conciencia de Krishna original" —citó Ramananda Ray. El Señor dijo:

—Eso es externo. Dime otro modo de alcanzar la meta suprema.

—"Ofréceme a Mí todo lo que hagas, todo lo que comas y todo lo que sacrifiques o concedas en caridad" —dijo Ramananda Ray citando un verso de la *Bhagavad-gita*. Pero Mahaprabhu lo rechazó también diciendo:

—Eso también es externo. Di algo más.

Ramananda Ray recitó un verso tras otro, pero el Señor seguía sin estar satisfecho; ninguno de ellos estaba directamente relacionado con el servicio puro y eterno del alma a Krishna. La conversación continuó hasta que Sri Ramananda Ray citó un verso sobre el servicio devocional puro. En ese momento el Señor se sintió complacido, pero aun así dijo:

—Pero existe una meta superior a esa. ¿No puedes citar otro verso que la describa?

Sri Ramananda Ray siguió recitando más y más versos que expresaban cada vez un amor por Krishna más hermoso y elevado.

Finalmente, dijo:

—El objetivo supremo de la vida es el servicio amoroso a los pies de loto de la Pareja Divina Sri Sri Radha y Krishna.

Ramananda Ray explicó que esa meta se puede alcanzar practicando el *bhakti*; es decir, recitando los nombres de Krishna bajo la guía de las pastorcillas o *gopis* de Vrindavan o de los maestros espirituales genuinos que sirven a Radha y Krishna día

y noche. Ningún otro proceso permite a una persona comprender estas cosas.

Tras escuchar la extensa y profunda explicación de Ramananda Ray, Mahaprabhu se sintió muy feliz. Entonces le abrazó y le mostró Su forma de Krishna, cuyo hermoso color azulado estaba cubierto por el color dorado de Srimati Radhika. Nadie había visto antes esa forma del Señor. Absorto y maravillado al ver a Radha-Krishna así juntos, Sri Ramananda perdió el conocimiento. Instantes después, el Señor le hizo volver en sí tocando su mano.

Los siguientes diez días los pasaron hablando de los pasatiempos de Krishna. Transcurrido ese tiempo, Mahaprabhu pidió permiso a Ramananda Ray para continuar su viaje por el sur de la India. Luego le ordenó que dejara su cargo de gobernador de Madrás (Chennai) y se quedara con Él en Jagannath Puri, lo cual él hizo sin vacilar.

EL BRAHMÁN Y LA BHAGAVAD-GITA

En el transcurso de Su viaje por el sur de la India, Mahaprabhu llegó a Sri Rangam y visitó el templo de Sri Ranganath. Allí cantó y bailó de un modo maravilloso al ver a la deidad recostada de Vishnu. Nadie en Sri Rangam había visto nunca semejante despliegue de devoción. Un *vaishnava* llamado Sri Venkata Bhatta invitó respetuosamente al Señor a su casa y, una vez allí, lavó Sus pies de loto y luego distribuyó aquel agua entre los demás miembros de su familia rociando un poco en sus bocas y sobre sus cabezas.

Los cuatro meses de la estación lluviosa —conocida como Chaturmasya— habían comenzado, y Venkata Bhatta pidió

humildemente a Mahaprabhu que permaneciera en su casa durante aquel tiempo y les hablara de Krishna. Él aceptó su invitación y pasó allí aquel tiempo lleno de dicha. Sri Venkata tenía un hijo llamado Gopal que se convirtió en el sirviente personal del Señor. Más adelante, ese mismo Gopal fue a Vrindavan, y allí, ya bajo el nombre de Sri Gopal Bhatta Gosvami, se dedicó a propagar las enseñanzas de Mahaprabhu.

El Señor se bañaba diariamente en el sagrado río Kaveri, y también cada día danzaba durante horas lleno de éxtasis espiritual. Miles y miles de personas iban a conocerle, y todo el que Le veía dejaba de sufrir. En aquella ciudad vivía un brahmán que iba cada día al templo de Sri Ranganath y allí intentaba recitar en voz alta la Bhagavad-gita, mas como no sabía leer bien, lo que decía no era correcto. Algunos se reían de él y le criticaban, pero él seguía con su lectura con los ojos llenos de lágrimas y síntomas de éxtasis en su cuerpo.

Un día, Mahaprabhu coincidió con aquel hombre en el templo y se sintió muy satisfecho al ver su devoción por la *Bhagavad-gita*.

—¿Qué parte de la *Bhagavad-gita* es la que te proporciona tanto placer espiritual, querido brahmán? —le preguntó.

—Yo no sé leer muy bien —respondió el brahmán—, pero leo este libro porque mi maestro espiritual me dijo que lo hiciera. En realidad solo veo al hermoso Krishna de color oscuro que hace de auriga para Arjuna y sujeta las riendas de los caballos. Eso es lo que hace que me sienta tan feliz. Cuando leo la *Bhagavad-gita* veo el hermoso rostro de Krishna y no puedo pensar en ninguna otra cosa.

—Tú conoces el verdadero significado de esa escritura sagrada —le dijo Mahaprabhu abrazándole con mucho afecto. En ese instante, Krishna mostró Su forma al brahmán, y ya con la mente purificada, el hombre pudo reconocer a Mahaprabhu.

El brahmán agarró los pies del Señor y Le dijo llorando:

—Ahora me siento doblemente feliz. Tú eres ese mismo Krishna.

Por seguir fielmente la orden de su maestro espiritual, pudo comprender el verdadero significado de la *Bhagavad-gita* y, de ese modo, su vida se llenó de felicidad para siempre.

LA LIBERACIÓN DE LAS SIETE PALMERAS

Una vez finalizada Su estancia en la casa de Sri Venkata Bhatta, el Señor fue a Saptatala. *Sapta* quiere decir "siete", y *tala* "árbol". Aquel lugar tenía ese nombre debido a siete antiquísimas y enormes palmeras que tenían su historia. Cuando el Señor Ramachandra luchaba contra Vali, el hermano de Sugriva, le lanzó la flecha final desde detrás de esos árboles. Al verlos, Mahaprabhu los abrazó y, en ese mismo instante, estos desaparecieron y fueron a Vaikunta[15].

La gente no podía creer que aquellos inmensos árboles hubieran desaparecido como por encanto.

—Solo el Señor Ramachandra puede enviar esos árboles a Vaikunta —dijeron—. Ese *sannyasi* llamado Sri Chaitanya Mahaprabhu debe ser el mismo Señor Rama.

En cada uno de los numerosos pueblos que atravesaba, el dorado Señor cantaba feliz "Hare Krishna Hare Krishna, Krishna Krishna Hare Hare, Hare Rama Hare Rama, Rama Rama Hare Hare" y, al hacerlo, distribuía libremente amor extático por Krishna.

15 El reino majestuoso del mundo espiritual gobernado por el Señor Narayan o Sus diversas expansiones.

Después de visitar diferentes lugares durante un tiempo, Mahaprabhu emprendió el viaje de regreso a Puri. Cuando llegó a Vidyanagara —la ciudad donde vivía Ramananda Ray— y este se enteró de la llegada del Señor, corrió a encontrarse con Él. Tras caer a Sus pies, ambos se abrazaron y lloraron de dicha por aquel feliz reencuentro.

Más tarde, Mahaprabhu contó a Sri Ray muchos relatos de Su viaje por el sur de la India.

—Encontré dos libros sagrados que tratan sobre Krishna —le dijo—. Uno se llama *Brahma-samhita* y el otro *Krishna-karnamrita*. Todo lo que me hablaste sobre la devoción por Krishna está recogido en esos libros.

El Señor le entregó los textos y juntos los leyeron con gran placer. Durante siete días y siete noches ambos mantuvieron dulces conversaciones sobre el servicio a Krishna.

—Voy a ir a Puri, tal como me pediste.

—Volví de Vidyanagara solo para llevarte conmigo allá—dijo Mahaprabhu

—Iré sin duda —aseguró Sri Ray—, pero de momento debes ir solo, pues yo iré acompañado de caballos, elefantes y soldados que causarán mucho alboroto. Estaré allí dentro de diez días.

El Señor emprendió el camino de regreso a Jagannath Puri, y al llegar a Alalanath envió a Su sirviente Krishnadas por delante para que avisara a Sri Nityananda Prabhu y a los demás devotos. Al enterarse de la noticia, corrieron a encontrarse con el Señor llenos de dicha. Más tarde, en la casa de Sri Sarvabhauma, todos escucharon absortos Sus descripciones del Sur de la India.

EL REY PRATAPARUDRA Y EL FESTIVAL DE LAS CARROZAS

Un día, Sri Sarvabhauma dijo a Sriman Mahaprabhu:

—Prataparudra Ray, el rey de Orissa, arde en deseos de conocerte.

Al escuchar que un rey quería encontrarse con Él, el Señor Supremo, en su papel de renunciante, se tapó los oídos.

—No quiero ver a ningún rey —dijo—. Los reyes están siempre enfrascados en asuntos materiales y Yo soy un *sannyasi*. Es peligroso para Mí verme con gente que está absorta en asuntos mundanos.

—Este rey no es una persona común —le aseguró Sri Sarvabhauma—, sino un gran devoto del Señor Jagannath.

Pero el Señor no cambió de opinión, y queriendo enseñar que los *sannyasis* renunciantes deben evitar cualquier contacto con todo aquello que los ate a este mundo, se mantuvo fijo en Su decisión. En aquellos días iba a celebrarse el famoso festival del Ratha-yatra, en el que las deidades de Jagannath, Balaram y Subhadra son transportadas en grandes carrozas hasta el templo de Gundicha. Durante el trayecto, los devotos. Con abanicos hechos con plumas de pavo real Los abanican, y en esos momentos el aire se llena con el resonar de címbalos y tambores. Músicos y cantantes glorifican al Señor Jagannath, y malabaristas y otros animadores ataviados con ropas de vivos colores entretienen a las Deidades con su arte.

Cuando Sus Señorías están finalmente sentadas en sus carros, miles de devotos tiran de las cuerdas de los vehículos hasta llegar al templo de Gundicha, que representa Vrindavan. Esa ceremonia dura un día entero. Después de ocho días, el Señor regresa a Su templo.

Un día antes del festival, Mahaprabhu llevó a Sus devotos al templo de Gundicha y, cantando "Hari, Hari, Hari" llenos de felicidad, lo barrieron y lavaron meticulosamente con cientos de cubos de agua. Mahaprabhu limpió el lugar donde iba a sentarse el Señor Jagannatha con Sus propias manos.

El día siguiente era el Ratha-yatra. Cuando Jagannath, el Señor del Universo, salió de Su templo, el rey Prataparudra se situó humildemente ante Él y, utilizando una escoba con el mango de oro, barrió la calle por donde iba a pasar el Señor Jagannath y luego roció el suelo con agua perfumada con sándalo. Al ver así al rey, Mahaprabhu se sintió muy complacido.

La presencia de Mahaprabhu en el Ratha-yatra hizo que aquel festival fuera el mejor que se había celebrado hasta entonces. Organizó siete grupos de *kirtan*, cada uno con su propio líder, músicos e incluso danzarines. Los tambores de cada uno de los grupos tocaron al mismo tiempo, y su atronador sonido llenó a los devotos de entusiasmo.

Mediante sus poderes místicos, Mahaprabhu apareció en medio de cada grupo de *kirtan* al mismo tiempo, de tal modo que todos pensaron que bailaba solo con su grupo particular. Solo el rey Prataparudra y Sarvabhauma Bhattacharya pudieron ver lo que sucedía realmente. ¿Por qué otorgó Sri Chaitanya Mahaprabhu Su misericordia al rey de aquel modo? Porque estaba muy satisfecho con su humildad. A pesar de ser un gran rey, para servir al Señor Jagannath se había convertido en barrendero.

¿Quién podría describir la extraordinaria forma de bailar de Sri Chaitanya Mahaprabhu en el Ratha-yatra? Daba grandes saltos en el aire, giraba como un trompo, corría de un lado a otro y rodaba por el suelo. Parecía una enorme y reluciente montaña dorada. Las lágrimas brotaban de Sus ojos de tal modo, que mojaban a todo el que estaba a Su alrededor y de Su boca salía espuma como néctar que cayera de la luna.

Mahaprabhu, que es el propio Krishna con los sentimientos y el color de Srimati Radharani, estuvo así absorto durante todo el viaje del Señor Jagannath a Gundicha.

El carro se detuvo al llegar a Balagandi, donde se ofreció una gran fiesta al Señor Jagannath. Cerca de allí había un hermoso jardín lleno de flores y Mahaprabhu decidió descansar un rato en él. Una vez allí, se tumbó y cerró Sus ojos de loto.

Siguiendo las indicaciones de Sarvabhauma Bhattacharya, el rey Prataparudra se adentró en el jardín vestido como un *vaishnava*. Entonces se volvió humildemente a los devotos y, con las manos juntas, les pidió permiso antes de caer a los pies del Señor y tocarlos. Luego masajeó expertamente las piernas de Mahaprabhu mientras entonaba unos hermosos versos del *Srimad-Bhagavatam* conocidos con el nombre de "*Gopi-gita*", lo cual causó un ilimitado placer a Sriman Mahaprabhu.

—Me estás dando una indescriptible riqueza —dijo Mahaprabhu—. Yo no tengo nada para darte a cambio, de modo que te daré Mi abrazo.

El Señor abrazó al rey, y fue tal la felicidad que experimentaron, que los ojos de ambos se llenaron de lágrimas y sus cuerpos temblaron.

El deseo del rey devoto de encontrarse con el Señor se había cumplido al fin. El Señor sabía que aquel hombre vestido de *vaishnava* era el rey, pero actuó como si no lo supiera. Así de grande es el poder de la actitud humilde de servicio a Krishna.

—¿Quién eres? —le preguntó Mahaprabhu.

—El humilde sirviente de Tus sirvientes —respondió el rey.

El Señor dio al rey visión trascendental para que pudiera comprender parte de Sus opulencias divinas, pero le advirtió que no hablara de ello con nadie.

Era ya hora de que el Señor Jagannath reemprendiera su marcha, pero por mucho que tiraban de Su carro, este no se movía ni un milímetro. El rey Prataparudra hizo que lo intentaran hombres especialmente corpulentos, pero ellos tampoco lograron que se moviera. Luego mandó que trajeran unos elefantes que engancharon al carro, y aunque estos tiraron con todas sus fuerzas, el carro no se desplazó en lo más mínimo. Su dueño los golpeó con una vara para hacer que tiraran más fuerte, pero todos sus esfuerzos fueron vanos.

Mahaprabhu se enteró de lo que ocurría y se presentó allí con Sus devotos. Al llegar, desenganchó a los elefantes y dio las cuerdas a Sus devotos. Luego se situó en la parte trasera del carro y lo tocó con Su cabeza.

De repente, sin que nadie tirara de él, el carro comenzó a moverse emitiendo un fuerte crujido. Los devotos tan solo sostenían las cuerdas, que colgaban flojas en sus manos. Todo lo que se oyó entonces fue un ensordecedor "¡Yay Jagannath! ¡Toda gloria a Jagannath!"

El carro llegó finalmente a su destino, el templo de Gundicha, y Sri Jagannath, Sri Baladev y Sri Subhadra fueron colocados en sus respectivos tronos.

LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS ADORAN AL SEÑOR

Algún tiempo después, el Señor Chaitanya partió para Vrindavan seguido de un numeroso grupo de devotos. Al llegar a Ramakeli-grama, Sri Nityananda Prabhu y Sri Haridas Thakur Le presentaron a dos hermanos que ostentaban altos cargos en

la corte del rey musulmán. Sus nombres eran Dabira Khasa y Sakara Mallika.

En cuanto vieron al Señor de sus vidas, ambos cayeron a Sus pies como varas, y, llenos de humildad, Le ofrecieron oraciones. Sri Chaitanya se sintió muy feliz de reencontrarse con Sus sirvientes eternos y cambió sus nombres por los de Sri Rupa y Sri Sanatana.

En un momento dado, Sri Sanatana dijo a Mahaprabhu:

—Sería mejor que no fueras a Vrindavan con tantos seguidores.

Mahaprabhu siguió Su camino hasta Kanai Natasala, pero siguiendo el consejo de Sanatana, al final regresó a Jagannath Puri.

Unos días más tarde, Mahaprabhu partió de nuevo para Vrindavan, pero en esta ocasión lo hizo secretamente y llevando solo con Él a Su devoto Balabhadra Bhattacharya.

En lugar de ir por la transitada vía pública, el Señor prefirió dar un rodeo y cruzar la jungla de Yarikhanda. Mientras caminaba por la jungla lleno de éxtasis, acudieron a Él manadas de tigres, elefantes, rinocerontes y jabalíes. Al principio Balabhadra Battacharya sentía mucho miedo, pero por la influencia de Sri Chaitanya los animales se hacían a un lado y les dejaban pasar.

Un día, mientras Sri Chaitanya Mahaprabhu se bañaba en un río, una manada de elefantes enloquecidos llegó allí a beber. Al verlos, el Señor les salpicó con agua y les pidió que cantaran el nombre de Krishna, y los animales, cuyos cuerpos habían quedado tocados por el agua que el Señor les había salpicado, empezaron a decir: "¡Krishna! ¡Krishna!", y a danzar y cantar. Unos elefantes caían al suelo y otros bramaban de éxtasis. Al ver aquello, Balabhadra Battacharya se quedó atónito.

En otra ocasión, mientras cruzaba la selva, Sri Chaitanya Mahaprabhu se puso a cantar, y al escuchar Su dulce voz,

todos los ciervos de la zona se Le acercaron y se pusieron a seguirle. En el camino, varios tigres se unieron a los ciervos y caminaron junto al Señor. Al ver a los tigres y ciervos siguiéndole, Sri Chaitanya Mahaprabhu recordó inmediatamente la tierra de Vrindavan. Entonces recitó un verso acerca de la naturaleza trascendental de Vrindavan:

—-"Vrindavan es la morada trascendental del Señor. Allí no hay hambre, ira ni sed, y los seres humanos y los animales salvajes, que por naturaleza se tienen enemistad, viven juntos unidos por una amistad trascendental."

Cuando Sri Chaitanya Mahaprabhu dijo: "Canten '¡Krishna! ¡Krishna!'", los tigres y los ciervos se pusieron a cantar "¡Krishna!" y a bailar. Viendo a los tigres y los ciervos danzar y saltar, Balabhadra Battacharya no salía de su asombro.

Luego los tigres y ciervos se abrazaron entre sí y, al ver aquella divertida situación, Sri Chaitanya Mahaprabhu sonrió. Los demás animales de selva, como los pavos reales y otras aves, seguían también al Señor cantando y danzando, enloquecidos con el santo nombre de Krishna.

Cuando el Señor cantaba en voz alta "¡Haribol!", los árboles y las enredaderas se llenaban de júbilo. De ese modo, todas las entidades vivientes de la selva de Yarikhanda —unas móviles y otras inmóviles— enloquecieron al escuchar la vibración del santo nombre del Señor Krishna de labios de Sri Chaitanya Mahaprabhu.

En todas las aldeas por donde pasó el Señor en Su viaje a Vrindavan y en todos los lugares en que descansó, todas las gentes se purificaron y vieron surgir en ellas el amor extático por Dios.

Una persona escuchaba el canto del santo nombre de labios de Sri Chaitanya Mahaprabhu, y alguien, a su vez, lo escuchaba de esa persona. Entonces un tercero lo escuchaba del anterior, y de ese modo todos los habitantes de todas las regiones cantaron

los santos nombres de Krishna y Hari, y danzaron, lloraron y sonrieron.

Aunque Sri Chaitanya Mahaprabhu mantenía Su éxtasis oculto y no manifestaba Su natural amor extático, sólo por verle y escucharle todos se volvían devotos puros del Señor.

Una vez en Mathura, Sri Chaitanya Mahaprabhu Se bañó en Viśrāma-ghāṭa y visitó el lugar de nacimiento de Krishna. Al llegar a Vrindavan, se puso a cantar, a danzar y a emitir unos sonidos muy fuertes. Todos los que Le veían decían:

—Ese amor trascendental no es de este mundo. Sólo con ver a Chaitanya Mahaprabhu, todos enloquecen de amor por Krishna. Sin duda Él es la encarnación del Señor Krishna y ha venido a este lugar sagrado para liberarnos.

Cuando recorría los bosques de Vrindavan, los rebaños de vacas que pastaban, los ciervos y los gamos corrían junto a Sri Chaitanya Mahaprabhu y Le lamían el cuerpo. En el camino, los abejorros, los loros, los cuclillos y otras aves cantaban la quinta nota en voz muy alta, y los pavos reales danzaban frente al Señor. Al verle, los árboles y las enredaderas de Vrindavan se llenaban de júbilo y comenzaban a derramar lágrimas de éxtasis en forma de miel. Cargadas de frutas y flores, sus ramas se postraban a los pies de loto del Señor y Le recibían con diversos obsequios.

Así, todas las entidades vivientes móviles e inmóviles de Vrindavan se llenaron de júbilo al ver al Señor y, como un eco a la profunda voz de Chaitanya Mahaprabhu, comenzaron a hacer vibrar el sonido trascendental de Hare Krishna,

En el cuerpo del Señor se manifestaron lágrimas, temblores y júbilo. Cuando estaba en otros lugares, la sola mención del nombre de Vrindavan bastaba para aumentar Su éxtasis. Ahora, cuando de hecho caminaba por el bosque de Vrindavan, Su mente enloqueció de amor por Krishna.

SRILA SANATANA GOSVAMI

Tras visitar los doce bosques de Vrindavan, Mahaprabhu partió hacia Prayag. Cuando Sri Rupa supo que Mahaprabhu estaba allí, abandonó su cargo en la corte de Nawab Hussein, el rey musulmán de Bengala, y fue a encontrarse con Él. Le acompañaba su hermano pequeño, Sri Anupama.

La dimisión de Sri Rupa disgustó al rey, pero su hermano Sri Sanatana seguía trabajando para él, de modo que finalmente aceptó aquella decisión. Poco después, sin embargo, Sri Sanatana quiso dejar también su importante cargo y unirse a Sri Chaitanya, pero el rey se enfadó tanto que lo mandó encarcelar.

Estando en la prisión, Sri Sanatana recibió una breve nota de Sri Rupa que decía: "Anupama y yo vamos a encontrarnos con Sri Chaitanya Mahaprabhu en Prayaga. Debes reunirte con nosotros allí".

Desesperado por salir de aquel lugar y encontrarse con ellos, Sri Sanatana sobornó al carcelero con un dinero que le había dejado Sri Rupa, y de ese modo pudo escapar del dominio del gobernador musulmán y dirigirse a Prayaga.

En Prayaga, Sri Chaitanya visitó el templo de Bindu-madhava, y allí se encontró con Sri Rupa y Sri Anupama.

—¿Dónde está Sanatana? —preguntó.

—Está preso —respondió Sri Rupa—. El rey no pudo tolerar que le dejara igual que hice yo. Por favor, libéralo.

—Tu hermano ya está fuera de la cárcel y se encontrará conmigo pronto.

En Prayag, Sri Chaitanya Mahaprabhu depositó un tesoro de inestimables joyas en el corazón de Sri Rupa: el arte del servicio amoroso a Sri Radha y Sri Krishna. Más adelante, Sri Rupa distribuiría ese inmenso caudal en forma de libros.

Días después, Mahaprabhu fue a Varanasi y allí se alojó en la casa de Sri Chandrashekara. Al poco tiempo, Sri Sanatana llegó también a Varanasi, corrió a la casa donde se alojaba Mahaprabhu y se sentó junto a la puerta.

El Señor, que sabía que Sri Sanatana estaba allí, dijo a Chandrashekara:

—Hay un *vaishnava* sentado afuera. Ve a decirle que entre.

Sri Chandrashekara fue a abrir la puerta, pero no vio a ningún *vaishnava*.

—¿No hay nadie sentado junto a la puerta? —preguntó Sri Chaitanya.

—Solo un mendigo musulmán —respondió Chandrashekhara. Eso era lo que parecía Sri Sanatana con sus largos cabellos y barba.

—Hazle entrar.

Chandrashekara pidió al mendigo que pasara, y cuando Sri Sanatana entró en el patio y Mahaprabhu lo vio, corrió a abrazarlo. Los corazones de ambos quedaron invadidos por el amor eterno que se profesaban y lloraron de felicidad. Chandrashekara se sintió intrigado al ver el profundo amor que había entre aquel "mendigo musulmán" y Mahaprabhu. El Señor tomó amorosamente la mano de Sri Sanatana, lo sentó junto a Él y limpió su cuerpo con Sus manos de loto.

Sri Sanatana fue a bañarse y a cambiarse de ropa, y cuando regresó junto a Mahaprabhu le preguntó humildemente:

—Soy una persona sumamente baja e indigna y no sé lo que es bueno para mí. Respóndeme, Te lo ruego. ¿Quién soy? ¿Cuál es mi deber y por qué surgen tantas dificultades en mi vida?

—El lazo entre el Señor Krishna y la entidad viviente es eterno —respondió Mahaprabhu—. Todo el mundo es sirviente del Supremo Señor Sri Krishna y, por consiguiente, todos deben

servirle con amor. Cuando la persona olvida a Krishna, se vuelve adicta a las riquezas materiales, y esa es la raíz de todos los problemas de la vida. Pero con la ayuda de los devotos puros del Señor, cualquiera puede volverse consciente de Krishna, y en ese momento todos los problemas y las tristezas desaparecen. Cuando uno comprende esto profundamente, puede ir a la morada eterna de Sri Krishna, Goloka Vrindavan, y disfrutar de pasatiempos con Él para siempre.

Chaitanya Mahaprabhu derramó Su misericordia sobre Sri Sanatana Gosvami con estas y muchas otras enseñanzas, y luego le aconsejó que fuera a Mathura.

Estando en Varanasi, Mahaprabhu inspiró también a unos *mayavadis* impersonalistas e hizo que se volvieran devotos de Krishna.

SIVANANDA SENA Y EL PERRO

Cuando Sri Chaitanya Mahaprabhu llegó finalmente a Puri, se dirigió al templo del Señor Jagannath con los devotos. Los devotos de Bengal, incluida la madre Sachi, viajaron también a Puri para encontrarse con Mahaprabhu bajo el amoroso cuidado de Sivananda Sena. En el trayecto, un perro se unió al grupo, y Sivananda Sena se ocupó de él y se aseguró de que no le faltara comida.

En una ocasión necesitaron cruzar un río en barco y el barquero solo consintió en llevar al perro cuando Sivananda Sena le ofreció más dinero. Unos días más tarde, mientras Sri Sivananda pagaba un impuesto de carreteras, su sirviente olvidó dar de comer al animal y este desapareció. Disgustado, Sivananda Sena mandó a un grupo de hombres en su busca, pero no consiguieron dar con él. Aquel día,

Sivananda Sena ayunó. A la mañana siguiente continuaron con la búsqueda, pero tampoco tuvieron éxito.

Al llegar a Puri corrieron a encontrarse con Mahaprabhu, y el Señor los llevó al templo de Jagannath, donde tomaron *prasad* con Él. Al día siguiente fueron de nuevo a encontrarse con Mahaprabhu y, para su gran sorpresa, vieron que el perro estaba sentado a Su lado, y que Mahaprabhu le estaba dando un trozo de coco fresco mientras le decía: "¡Canta 'Rama'! ¡Di 'Krishna'! ¡Di 'Hari'!" El perro se comía el coco y repetía: "¡Krishna! ¡Krishna!"

Maravillado, Sivananda Sena ofreció reverencias al perro con la esperanza de ser perdonado por no haberle prestado la debida atención. Al día siguiente nadie vio al animal, que había ido a Vaikuntha en su cuerpo espiritual puro. Estas son las extraordinarias consecuencias de asociarse con Mahaprabhu y Sus devotos puros.

Sri Sanatana Gosvami había salido de Vrindavan caminando para encontrarse con Mahaprabhu en la ciudad de Puri, que se encontraba a muchos cientos de kilómetros de distancia. Cuando atravesaba el bosque de Jharikhanda, sintió mucha sed y bebió agua contaminada, y, como resultado, su cuerpo quedó cubierto de llagas.

A pesar de los tremendos picores que padecía, la única preocupación de Sri Sanatana era que su cuerpo no servía para hacer servicio devocional. "No podré ver a Mahaprabhu y al Señor Jagannath", pensó. "Cuando llegue a Puri me tiraré ante las ruedas del carro del Señor Jagannath durante el festival de Ratha-yatra y abandonaré esta vida."

Al llegar a Puri, Sri Sanatana se dirigió a la choza de Sri Haridas Thakur. Al verle llegar, Haridas Thakur se sintió sumamente feliz y le dio la bienvenida con un cálido abrazo. Mahaprabhu, que visitaba a Sri Haridas a diario, llegó en ese momento, y en cuanto vio a Sri Sanatana corrió a abrazarle. Pero Sri Sanatana se echó hacia atrás.

—No me toques, Señor, Te lo ruego —dijo—. Soy una persona de casta inferior y mi cuerpo está lleno de llagas purulentas.

Sin prestar atención a las palabras de Sri Sanatana ni a las heridas de su cuerpo, el Señor le abrazó a la fuerza. Unos días después se encontraron de nuevo, y Mahaprabhu le dijo:

—Mi querido Sanatana, si yo pudiera conseguir a Krishna suicidándome, abandonaría millones de cuerpos sin dudarlo un instante. No puedes obtener a Krishna quitándote la vida. Te has entregado a Mí, así que tu cuerpo Me pertenece. Olvida esas ideas absurdas y tan solo recita los nombres de Krishna y oye hablar de Sus glorias.

Sri Sanatana Gosvami cayó a los pies del Señor y Mahaprabhu le abrazó de nuevo.

Sri Sanatana se sentía muy triste cada vez que Mahaprabhu abrazaba aquel cuerpo suyo que él consideraba tan impuro, y cuando se lo comentó en una ocasión a Sri Jagadananda Pandit este le aconsejó que regresara a Vrindavan. Al enterarse de sus planes, Mahaprabhu no consintió que Sri Sanatana se fuera y le pidió que se quedara con Él un año más. Entonces le abrazó de nuevo y, en ese mismo instante, desaparecieron por completo las llagas que cubrían su cuerpo y este quedó resplandeciente como el oro.

EL SEÑOR CHAITANYA Y EL PESCADOR

Una noche de otoño, Mahaprabhu se fue a caminar por la playa con Sus devotos. Había luna llena e, iluminadas por su luz, las olas emitían hermosos destellos. Pensando que el mar era el río Yamuna, el Señor experimentó una gran dicha,

perdió la conciencia externa y se adentró en el agua en un momento en el que nadie Le miraba.

Inquietos, Sus devotos Le buscaron por todas partes, pero no lograron encontrarlo. Entonces vieron a un pescador que se comportaba de un modo muy extraño. Con su red sobre los hombros, reía, lloraba, danzaba y repetía sin cesar: "Hari, Hari, Hari, Hari".

—Querido pescador —le dijo Svarup Damodar—, ¿te ocurre algo?

—Lancé la red al agua y pesqué un cuerpo muerto —respondió el hombre—. Al principio pensé que era un pez muy grande, pero luego vi que se trataba de un cadáver. Cuando intenté sacarlo de la red y toqué aquel cuerpo, un fantasma se introdujo en mi corazón y no me deja. No vayan para allá si no quieren correr la misma suerte que yo. Voy a buscar a un exorcista que me libere de este fantasma.

Svarupa Damodar comprendió la situación enseguida.

—Casualmente soy un exorcista experto —aseguró al pescador—. Ahora mismo te liberaré de ese fantasma.

Diciendo aquello, colocó su mano sobre la cabeza del hombre, recitó unos versos, le dio tres bofetadas y le dijo:

—Ya estás libre.

Cuando el pescador se hubo tranquilizado, Svarup Damodar le explicó que no era un fantasma lo que le había afectado de aquel modo, sino el Señor Supremo en persona. Por haber tocado Su cuerpo, el amor por Krishna había entrado en su corazón y había agitado su mente.

—He visto al Señor anteriormente —respondió el pescador—. El cuerpo que pesqué no es Él. Está completamente retorcido.

—Debido a Su amor por Krishna, en ocasiones el cuerpo espiritual del Señor experimenta cambios sorprendentes —explicó Svarup Damodar—. Unas veces Sus extremidades

entran dentro de Su tronco, como ocurre con las tortugas, y otras se dislocan y se alargan.

Aquellas palabras tranquilizaron al pescador, que acompañó a los devotos al lugar donde el Señor yacía inconsciente.

Los devotos observaron que las extremidades del Señor se habían dislocado de sus articulaciones y todo Su cuerpo se veía muy largo y torcido. Tras eliminar suavemente la arena de Su cuerpo, cantaron entonces en voz alta el nombre de Krishna y, poco a poco, Mahaprabhu fue recobrando el conocimiento y Su cuerpo recuperó su apariencia normal.

PASATIEMPOS FINALES

Sri Jagadananda Pandit viajaba cada año de Puri a Navavdip, pues el Señor le había pedido que visitara a Su madre Sachi, a Sri Advaita Acharya y a otros *vaishnavas* que vivían allí. Aquel año, sin embargo, Sri Advaita Acharya envió al Señor un mensaje por medio de Jagadananda Pandit que parecía una misteriosa adivinanza.

Sri Advaita dijo:

—Dile a Sri Chaitanya Mahaprabhu, cuyo comportamiento es el de un demente, que todo el mundo se ha vuelto loco como él y que, por lo tanto, en el mercado ya no hay necesidad de arroz.

Sri Advaita Acharya había pedido a Mahaprabhu que descendiera a este mundo, pero con aquellas palabras daba a entender al Señor que todos habían recibido ya amor por Krishna y que Su misión había finalizado. Ya podía dejar este mundo y regresar a Su morada eterna.

Tras recibir aquel mensaje, el sentimiento de separación de Mahaprabhu se volvió doblemente intenso. En Su pequeña

habitación llamada *Gambhira* saboreaba los dulces y profundos sentimientos de Srimati Radhika en separación de Krishna de día y de noche al tiempo que manifestaba maravillosos síntomas de éxtasis. En esos momentos, Svarup Damodar y Ramananda Ray entonaban de forma experta melodiosas canciones sobre los encuentros de Radha y Krishna.

Un día, el Señor dijo:

—Mis queridos Svarup Damodar y Ramananda Ray, en esta era de Kali la recitación y el canto de los nombres del Señor es la mejor manera de adorar a Krishna. Todo aquel que siga este proceso muy pronto alcanzará Sus pies de loto.

Entonces pronunció el famoso *Sri Sikshastaka*, ocho versos que describen cómo obtener amor puro por Dios recitando y cantando Sus santos nombres.

En una ocasión, ya bien entrada la noche, Svarup Damodar y Ray Ramananda acostaron al Señor en Su habitación, cerraron la puerta con pestillo y se marcharon. Govinda, el sirviente de Mahaprabhu, se tumbó en el suelo junto a la puerta. Desde allí podía oír al Señor recitando en voz alta: "Hare Krishna Hare Krishna, Krishna Krishna Hare Hare, Hare Rama Hare Rama Rama Rama Hare Hare".

De pronto, no se oyó nada. Govinda mandó llamar enseguida a Svarup Damodar y, al llegar este, abrieron la puerta y vieron con sorpresa que la habitación estaba vacía. Mahaprabhu se había ido de allí misteriosamente.

Con la ayuda de una antorcha, Svarup Damodar y los otros devotos se fueron a buscar al Señor, y después de varias horas, Lo encontraron inconsciente en el establo del templo del Señor Jagannatha. Su cuerpo trascendental estaba completamente transformado: Sus brazos y piernas se habían introducido dentro de Su tronco, de Sus ojos fluían lágrimas y de Su boca salía

espuma. Los devotos se llevaron al Señor de vuelta cantando el *mantra* Hare Krishna y, al cabo de un tiempo, el Señor recobró el conocimiento y Su cuerpo volvió a la normalidad. Entonces dijo a los devotos:

—Escuché el sonido de la flauta de Krishna y fui a verle. Estaba en el bosque de Vrindavan riendo y bromeando con Radharani y las *gopis*. El canto de ustedes me trajo de vuelta a este lugar.

Mahaprabhu solía expresar Su mente diciendo:

—¿Dónde está el Señor de Mi vida? ¿Adónde debo ir para encontrarle? ¿Con quién voy a hablar? ¿Quién puede entender Mi destierro?

Y dirigiéndose a Svarup Damodar y a Ramananda Ray, les confesaba:

—Queridos amigos, ustedes son Mi alma y Mi misma vida; por eso les digo que no poseo la más mínima riqueza de amor por Krishna. Mi vida es, por tanto, una miseria, y Mis miembros y sentidos son completamente inútiles.

—El amor puro por Krishna es como un océano de felicidad —decía también—, y una gota de ese océano puede inundar el mundo entero.

El Señor Chaitanya solía deleitarse en el éxtasis día tras día, sin que nadie pudiera ni imaginar siquiera qué rumbo iban a tomar Sus sentimientos. Cuando el Señor Chaitanya no podía encontrar a Krishna, se llenaba de inquietud y Su mente ardía.

"Estos aciagos días y noches nunca acaban de pasar, pues no Te he encontrado. Es difícil saber cómo sobrevivir todo este tiempo. Tú eres el amigo de los desamparados y un océano de misericordia. Por favor, concédeme Tu audiencia, pues Me hallo en una situación muy delicada."

Siempre absorto en la bienaventuranza de la locura trascendental, Sri Chaitanya Mahaprabhu cumplía con las necesidades del cuerpo —como comer y bañarse— simplemente por hábito.

El cuerpo de Sri Chaitanya Mahaprabhu pasaba por diversas transformaciones: aturdimiento, temblor, sudor, palidez, llanto y ahogo de la voz. Inmerso en un júbilo trascendental, Mahaprabhu unas veces reía y otras lloraba, a veces danzaba y a veces cantaba. A veces se levantaba y corría de un lado a otro, y a veces caía al suelo y quedaba inconsciente.

Los diversos éxtasis daban lugar a estados de mente contradictorios. La ansiedad, la impotencia, la humildad, la ira y la impaciencia eran como soldados combatiendo, y la causa era la locura del amor por Dios. Desde fuera, esos sentimientos tenían el aspecto de un intenso tormento, como si sufriera los efectos de un veneno, pero internamente gozaba de una indescriptible dicha.

El océano del amor extático por Krishna es muy difícil de entender incluso para semidioses como el Señor Brahma. Al llevar a cabo Sus pasatiempos, Sri Chaitanya Mahaprabhu se sumergió en ese océano y manifestó de diversas maneras la sublime posición del amor trascendental por Krishna.

¿Quién puede narrar adecuadamente los extraordinarios pasatiempos de Sri Chaitanya Mahaprabhu? No hay nadie que pueda detectar o siquiera probar una gota de ese íntimo océano de éxtasis, pero Mahaprabhu, por Su misericordia sin causa, distribuyó ese amor a Dios por todo el mundo.

Él da Su tesoro a todos sin distinción, y no tiene en cuenta si son dignos de recibirlo o no lo son. Por lo tanto, no es posible una encarnación más magnánima que Sri Chaitanya Mahaprabhu.

Así finaliza este rápido viaje por la vida de Sri Chaitanya Mahaprabhu. Estos pasatiempos llenan el corazón y alejan todo lo desfavorable. Son el agua que apaga la sed natural del alma de experimentar amor por el Señor Supremo y, por lo tanto, son el tónico para todas las clases de sufrimiento.

CENTROS Y CONTACTOS EN LATINOAMÉRICA Y ESPAÑA:

BOLIVIA:

• Cochabamba:

- Epicentro, Av. Heroinas E-435. Casilla Postal: 2070. Tel: (4) 450 2132 / 450 3667. Correo-e: epicentrohk@gmail.com, epicentrohk@yahoo.com

BRASIL:

• Rio de Janeiro:

- Sri Radha Madhava Gaudiya Math. Mukundananda dāsa y Rama devi dāsī. Tel: 021-25490909. Cep: 22041-080. Rua Santa Clara 216. Copacabana. Rio de Janeiro. informativo@bhaktibrasil.com

- Sri Gauravani Gauḍīya Matha. Rua Dr. Catrambi 384, Alto da boa vista. Tel: 96811831/96769766. srigauravani@gmail.com

• Teresópolis:

- Nueva Vrajabhumi, Subal Sakhā dāsa, Po.Box 93455. Alto Teresópolis. RJ CEP 25951 – 970 Tel: (021) 2644-7253/ (021) 2644-6191 Mobile: (021) 9725-5699 / (021) 9971-8929; subal@gaura.com.br

- www.gaura.com.br

• São Paulo:

- Sri Sri Rādhā Govinda Gouranga Gauḍīya Math. Novo endereço: Rua Coriolano 1684, Lapa - São Paulo. Tel: (11) 98462996

- Sundarananda dasa. Rua do Monjolo, 325 Itap. Da Serra SP. dassundara@hotmail.com

• Pindamonhagaba:

- Rasa-mayi devī dasī; Postal caixa postal 164 Cep 12400-970 Pindamonhangaba S.P. Tel: (12) 3645-2007; rasamayi_2003@yahoo.com.br

• Belém:

- BHAVA – Associação Bhaktivedānta (Belém – PA/Brazil). Pass. São Francisco 152 QD: 07 Conj. Jd. Sideral. Nova Marambaia CEP: 66.635-560. Belém-Pará.

Nitya Gopal das. Cel: (91) 8116-0115. nityagopaldasa@yahoo.com.br

• **Boa Vista:**

- Sri Narottama Gauḍīya Matha. Avenida Bento Brasil, 29 Centro. Boa Vista – Roraima. Cep: 69.301-050. Tel: (095) 623-0135 / 625-0283 vrajajivan@gmail.com

• **Brasilia:**

- Krishna Kripa Dasa. QS 7 Rua 800 Lote 6/8 n°103 Águas Claras. gvbrasilia@gmail.com Tel: 0 55 61 3356 4260

• **Paraná:**

- Instituto Vidya Nagar (divulgação de livros, publicações e eventos). Av. Coronel Santa Rita, 671 – Bairro Tuiuti. Paranaguá – Paraná. Cep: 83203-630. - govinda@sadhanatimes.com.br

-www.sadhanatimes.com.br

COSTA RICA:

• **San José:**

- Sri Sarasvatī Prabhupāda Gauḍīya Math, 1352 Avenida 1ra, Cuesta de Nuñez, San José Tel: (506) 2256 8650 gaudiyamathcr@gmail.com

- Radha Shop, Avenida 1ra, entre calles 3 y 5, San José. Tel: (506) 2222 0917, Fax: (506) 2222 6021. radhashop@ice.co.cr

ESPAÑA:

• **Badalona (Barcelona):**

- Gopamurti dāsa. - gopamurti@gmail.com

• **Granada:**

- Sat Prema dāsa y Anjali dāsī. - nandabavana@telefonica.net

- Vṛndāvaneśvarī dāsī. - vrindavanesvari@gmail.com

• **Madrid:**

- Krishna Prema dāsa. Correo-e: krsnaprema108@hotmail.com

• **Murcia:**

- Kalindi dāsī . - kalindidi@yahoo.es

• **Valencia:**

- Jagadananda dāsa. - jagad59@gmail.com

GUATEMALA:

• Ciudad de Guatemala:

- Asociación Filosófica por la Unidad del Hombre. Apdo. Postal 157-PP, Guatemala 01063. Tel: :(502) 5668-5574. aniruddhaacbsp@gmail.com

MÉXICO:

• Distrito Federal:

- Rohininandan dasa, Fuentes Brotantes, Edificio L-14, No. 102. Colonia Miguel Hidalgo, Tlalpan. (Cerca de Metrobus "AYUNTAMIENTO") Tel: (+52 - 55) 5606 1717. Correo-e: pintor.nd@gmail.com

- Durlabha dāsa, Calle Norte 73, # 3112, Colonia Obrero Popular, Azcapotzalco. rkrsna@prodigy.net.mx

• Guadalajara:

- Yaśomati devi dāsī, Tel: (0133) 3643 6323.

- jasomatidevi@yahoo.com.mx

VENEZUELA:

• Barquisimeto:

- Sri Keṣavajī Gauḍīya Maṭha. Quinta Saranagati, Colinas de Terepaima, Pasaje Agua Santa, Palavecino, Edo. Lara. Tel: +582517155089. www.bhaktipuro.com - info@bhaktipuro.com

- A.C. Sri Bhaktivenezuela. Divakara dāsā, Calle 23 entre carrera 14 y 15 casa 14-8, (detrás del colegio "Inmaculada Concepción") en el Casco Histórico de Barquisimeto. Tel: 0416-3531414; 0251-8291186. divakara_108@yahoo.com

• Caracas:

- Muni Prīya dāsa. Tel: 4141601741 - 0414-1601741.

- munipriyadas@hotmail.com

-Indupati dāsa, Tel: 414 4573022.

- www.saranagati.org.ve - indupatidas@cantv.net

• Maracay:

- Raṅga-devī dāsī, Av. Principal el Milagro, Urb. La Esperanza, Edificio La Esperanza Torre A, Piso 10, Apart. 101, Maracay, Edo. Aragua. Zona Postal: 2101 Tel: 4144576032 - rangadevidasi@gmail.com

CENTROS Y CONTACTOS EN LA INDIA:

• **Bangalore:**

Bhakti Bangalore Gauḍīya Maṭha, #50 Eighth Main Rd., Third Stage, BEML Layout, Basavesvara Nagar, Bangalore, 560079 (KAR) Tel: 080-23235766, 080-36961491 (móvil) bagalore@purebhakti.com

• **Mathura:**

Sri Keśavajī Gauḍīya Maṭha, Jawahar Hata, 281001

Tel: (91) 565 250-2334 - mathuramath@purebhakti.com

• **Navadvīpa:**

Sri Keśavajī Gauḍīya Maṭha, M. Kolerdanga Lane.

Tel: (+91) 93332.22775 (Sagrughna dāsa) (+91) 9733.070869

• **Nueva Delhi:**

Sri Ramaṇa-vihāri Gauḍīya Maṭha, OCF pocket, Block-B-3, Janakpuri Tel: (91) 11 2553-3568 / 11 3230-2159 - rcdas@purebhakti.com

• **Vrindavan:**

Sri Rūpa Sanātana Gauḍīya Maṭha, Dana Gali, UP Tel: (91) 565 (244-3270

www.purebhakti.com
www.bhaktilatam.com